

El Colegio de México

BANQUETE PARA LAS ALGAS MARINAS: CULTURA Y POLITICA EN
EGIPTO CONTEMPORANEO

Tesis presentada por

RODRIGO AZAOLA ILLOLDI

en conformidad con los requisitos

establecidos para recibir el grado de

MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA

ESPECIALIDAD: MEDIO ORIENTE

Centro de Estudios de Asia y África

2007

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. Cultura en Egipto contemporáneo.....	5
2.1. Política.....	12
2.2. Religión.....	18
3. Los actores.....	23
4. Los tiempos.....	35
5. La obra.....	44
6. Reflexiones finales.....	59
7. Epílogo.....	65
8. Bibliografía.....	67

I. Introducción.

"¿Quién se atreve a morir conmigo?" De tal manera el periódico *El Pueblo Al-Shab*¹, el 28 de abril de 2000, encabezó un artículo firmado por Mohammed Abbas que por algunas semanas fue motivo de una crisis mayor en el seno de la nación egipcia. El objetivo del artículo era desacreditar y condenar una novela -aunque el artículo no es un análisis literario - en la que, de acuerdo a Abbas, el profeta y los principios de la religión islámica eran denostados ante la indiferencia e, incluso, la colaboración del gobierno. Los responsables eran el autor sirio, Haydar Haydar, y el ministro de Cultura egipcio, Hosni Farouk. La semilla de la disputa era la novela *Banquete para las algas marinas*, publicada por vez primera en el año de 1983.

Una simple obra literaria -verba volant, scripta manent- trascendió el ámbito de lo meramente cultural para mostrar, en momentos no exentos de tensión política y actos violentos, el franco desequilibrio entre los actores -políticos, intelectuales y religiosos- de la sociedad egipcia además de manifestar los sentimientos populares cercanos a un estallido social. A pocos meses de celebrarse las elecciones parlamentarias en el país (noviembre de 2000), tras la publicación de la novela y la posterior campaña de desprestigio conducida por el semanario *El Pueblo*, ocurrieron severos enfrentamientos entre fuerzas de seguridad y estudiantes.

La novela fue utilizada por un partido político, dueño de la publicación *El Pueblo*, para negociar mayor participación política de frente a las elecciones parlamentarias y en última instancia, capitalizar la polémica a su favor para erigirse, con gran publicidad, como defensores de valores islámicos en contraposición a la "corrupción del gobierno".

¹ Los nombres árabes transcritos en publicaciones occidentales se reproducen como aparecen en las fuentes; otros nombres se transcriben con un afán de facilitar su lectura a público no especializado.

La controversia tuvo lugar en una atmósfera de tensión social creciente, provocada en parte por la percepción popular de un marco de libertades políticas –y culturales– restringido por la presencia del gobierno en los mecanismos de participación electoral.

El presente trabajo tiene por objetivo revisar las condiciones en las que la novela en cuestión devino un problema político, cultural e incluso religioso. El apartado segundo trata someramente las condiciones culturales y políticas existentes en Egipto moderno, así como las relaciones que guarda con el aparato religioso. El tercer apartado identifica y describe los actores de la controversia, profundizando en su origen histórico y en sus actuales condiciones a fin de seguir con más precisión los eventos desencadenados a partir de la publicación de *Banquete para las algas marinas*, eventos que de manera cronológica se delinean en el apartado cuarto. El contenido de la novela es tratado en el quinto apartado, en donde se pretende ofrecer una revisión sobre los temas que fueron materia de discusión para los detractores de la novela. Finalmente, y a manera de recapitulación, se derivan algunas reflexiones sobre el porqué una obra literaria provocó serias desavenencias entre los actores políticos, culturales y sociales del Egipto moderno manifestando así una tendencia que se acentúa cada vez más: una profunda división entre las expectativas sociales y la capacidad del gobierno por atender los cambios inherentes a una sociedad dinámica, cuyas demandas coinciden en rechazar las formulas de control herencia del regimen nasserista, a todas luces inapropiadas para la nación egipcia contemporánea.

2. Cultura y política en Egipto contemporáneo

La cultura expresa en última instancia la manera en que cualquier grupo social se concibe a sí mismo, se proyecta al exterior y se reproduce. Una sociedad que falla en crear y mantener una cultura está condenada a presentar serios problemas estructurales e ideológicos y quizá a desaparecer. Sin embargo, no es legítimo en ninguna circunstancia hablar de un grupo social con una cultura unitaria si son varios los segmentos culturales que se entremezclan dependiendo, entre otros factores, de la relación entre creador y consumidor (alta cultura, baja cultura, cultura de masas), entre creadores (cultura de elites) o entre sociedad y cultura (contracultura, cultura oficial, culturas indígenas, etc.).²

La cultura requiere de un eficiente sistema de reproducción; necesita de cuadros sociales dedicados a tal labor, bien independientes del gobierno y sus instituciones o bien sustentados por alguna formación estatal. Estos grupos sociales, a grandes rasgos y con la salvedad de que en numerosas ocasiones suelen compartir indistintamente sus características, pueden determinarse como; a) creador, sin el que la cultura perdería sus rasgos distintivos y linealidad temporal, b) participante activo, que toma en consideración la producción cultural³ bien para sancionarla o para rechazarla y c) participante pasivo, que sin mantener una posición definida frente a la cultura

² Para la evolución del uso y sentido de la palabra, Echeverría, Bolívar, *Definición de la cultura: curso de filosofía y economía, 1981-1982*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2001. Las diferencias entre cultura esencialista y procesual se encuentra en Baumann, Gerd, *El enigma multicultural*, Paidós, Barcelona, 2001, para quien "La cultura no es bagaje inmutable que pertenece a un grupo nacional, étnico o religioso, ni tampoco es fruto de una improvisación sin raíces o reglas. La cultura es ambas cosas a la vez, es decir, una construcción discursiva doble". Las diferentes concepciones de alta cultura, baja cultura, cultura de masas, etc., son explicadas bajo la óptica del mercado del arte estadounidense en Gans, Herbert J., *Popular culture and high culture*, Basic Books, Nueva York, 1999, páginas 9-15 y 75-94. Sobre cultura de masas: Adorno, Theodor W., *The culture industry*, Routledge, Londres, 1991, vid. Cap. III. Un ensayo orientador sobre la cultura es Herbert Marcuse, *Notas para una nueva definición de la cultura en Ensayos sobre política y cultura*, Artemisa, México, 1986.

³ Al referirme a un producto cultural me refiero bien a objetos (materiales impresos, audiovisuales, auditivos, pintura, escultura, arquitectura, mobiliario, etc.) o a conceptos (ideologías nacionalistas, humanistas, tradicionalistas, estructuras y teorías científicas, etc.).

contribuye sin embargo a reproducirla. Estos grupos culturales se enmarcan obviamente dentro de una estructura mayor que es el Estado y una menor, que es su dimensión administrativa, esto es, el mantenimiento y diseminación de un sistema educativo y de líneas culturales normativas. No obstante, la historia demuestra que para que un proyecto cultural tome forma y se reproduzca no es indispensable que éste transcurra bajo la égida de un Estado, aunque si es común que estos proyectos sean adoptados y nutridos finalmente por el aparato estatal.

En Egipto, desde el siglo XIX, tanto los sistemas educativos implantados⁴, como los intelectuales, han sido figuras clave para su evolución. El intelectual egipcio decimonónico –en específico, el educado en universidades o corrientes de pensamiento europeas cuya formación básica sin embargo sigue siendo tradicional–, puede rastrearse hasta el gobierno de Muhammad Ali, quien inició la costumbre de enviar periódicamente estudiantes jóvenes egipcios a países europeos con la intención de introducir al país las técnicas (militares, agrícolas, educativas, sanitarias) de la época. Estos cuadros formados en el exterior y provistos de nuevas ideas a la vez que conscientes del peso de la tradición contribuyeron a integrar al mundo árabe a las corrientes intelectuales modernistas de Occidente por medio de la literatura, el periodismo, la educación y la transmisión de nuevas ideologías. Dichos cuadros contribuyeron a dar forma y fondo al nacionalismo árabe, herramienta doble por la que se combatió el colonialismo y se consolidó la idea de la independencia y la nación árabe, aunque este concepto de nacionalismo fuera asumido de manera cambiante por

⁴ Sobre sistemas educativos posteriores a 1970: Ikram, Khalid, *Egypt: economic management in a period of transition*, Universidad Johns Hopkins, Baltimore, 1980, vid. Cap. VII, p. 124-131. Una evaluación sobre el sistema educativo moderno y algunas de sus deficiencias en Harik, Iliya F., *Economic policy reform in Egypt*, Universidad de Florida, Florida, 1997, Cap. VII. Es de notar también la influencia que tuvo en el proceso la colonización británica - comenzada de facto en 1882 -, pues tanto los ámbitos políticos como los culturales se vieron imbuidos de tradiciones inglesas, p. ej., el valor asignado al parlamento o a la difusión de las ideas políticas a través de una prensa más o menos libre.

distintos movimientos, de acuerdo a sus objetivos, incluso hasta bien entrado el periodo nasserista.⁵ La irrupción de estos nuevos intelectuales provocó una situación en la que debieron convivir los tradicionales estudiosos del Islam -más tradicionalistas y pendientes de materias tradicionales como, por ejemplo, la jurisprudencia-, y los jóvenes educados a la luz de Occidente - conscientes de los retos que se imponían al mundo árabe, más acuciantes en el ámbito político, por ejemplo.⁶

Al terminar la monarquía en 1952, con el golpe de Estado de los Oficiales Libres, la nación egipcia en conjunto tomó un nuevo derrotero. Gamal Abd El-Nasser promovió una cultura revolucionaria masiva,⁷ eminentemente árabe, destinada a expandirse allende sus fronteras. En su momento, Nasser fue la bandera de un nuevo tipo de unidad árabe (p.ej. la fallida unión con Siria y Yemen de 1958 a 1961), cuya fuerza residió en una identidad cultural común,⁸ supraestatal, y además, antagonista a las

⁵ Entre los más notables, el hábil polemista cuyo origen - ¿persa, afgano? - no es del todo esclarecido: Al-Afghani, vid. Keddie, Nikki R., *An Islamic response to imperialism: political and religious writings of Sayyid Jamal ad-Din "al-Afghani"*, Universidad de California, Berkeley, Calif., 1983, así como el intelectual egipcio, centrado más en la realidad de su país como ejemplo de la impostergable reforma del pensamiento y las instituciones, Muhammad Abdu vid. Hourani, Albert Habib, *Arabic thought in the liberal age 1798-1939*, Universidad de Oxford, Nueva York, 1962.

⁶ Es menester reconocer que los intelectuales concebían las reformas a las sociedades árabes dentro de un marco en el que se incluía a la religión y sus preceptos. Las obras de Abdu y de Afghani son ejemplo de la gran tarea que debieron llevar a cabo los intelectuales decimonónicos: conciliar los valores del Islam con la modernidad europea. Este afán no era producto de la simple especulación intelectual, sino que respondía a la exigencia de hacer frente a prioridades reales, como lo era la evidente superioridad técnica de las potencias europeas, sobre todo en el campo bélico. Un análisis general sobre las relaciones entre gobierno y 'ulama durante la época del reformismo en Holt, Peter Malcolm, *Political and social change in modern Egypt*, Universidad de Oxford, Londres, 1968.

⁷ Como ejemplo está el Alto Consejo para la Promoción de las Artes y la Literatura, creado por Nasser en 1956 "con el objeto de fomentar y patrocinar actividades artísticas dentro de las metas prescritas por la revolución": Hopwood, Derek, *Egypt, politics and society 1945-1984*, Allen & Unwin, Boston, 1985.

⁸ El 28 de septiembre de 1960 Nasser declaraba: "Anunciamos nuestra creencia en una única nación árabe. La nación árabe siempre ha estado unida lingüísticamente, y la unidad lingüística es la unidad del pensamiento": S. S. Shrayban, "Language and practical change in modern Egypt", en *International Journal of the Sociology of Language*, Mouton, Nueva York, No. 137, 1999, p. 131-140. El papel de la lengua árabe en los distintos procesos históricos de Egipto es por demás interesante. El mismo autor señala que durante la ocupación de 1882, los británicos se esforzaron en resaltar el árabe coloquial egipcio para acentuar las diferencias lingüísticas con sus vecinos. Además, en el mismo siglo y comienzos del siguiente, se agudizaron las diferencias entre el árabe clásico y sus variantes vernaculares, mismas que frente al rígido academicismo y como una forma de unidad identitaria, encontraron en la prensa una forma de resistencia, vid. Marilyn Booth, "Colloquial Arabic poetry, politics and the press", en *International Journal of Middle East Studies*, Universidad de Cambridge, Vol. 24, No. 3, 1992, p. 419-440.

monarquías del momento (la casa de Saud, la dinastía hashemita en Irak y Jordania). La originalidad y el espíritu propio de los creadores se sumaron al coro de simpatía por Nasser. Empero, la guerra de 1967 reveló su proyecto insuficiente y seriamente desprestigiado. Reflejo de esta situación y como paradigma del clima intelectual de la época emerge Nagib Mahfouz, quien de condescender respetuosamente con las políticas nasseristas más tarde criticó sus medios y objetivos.

Con el gobierno de Sadat, de manera simultánea a la instrumentación de reformas en el ámbito económico, se dio mayor amplitud al margen de acción de los intelectuales, sin por ello permitir que sus opiniones fueran semilla de disenso entre la sociedad y las políticas gubernamentales, principalmente en aquellas de mayor incidencia en la población como las económicas.⁹ Los procesos migratorios del campo a la ciudad, la guerra de octubre de 1973 y las condiciones precarias de apertura democrática, fueron factores que promovieron una nueva cepa de intelectuales, eminentemente urbanos, desencantados del régimen de Sadat, pero fieles a sus instituciones y apoyos. Esta situación provocó que el proyecto cultural oficial fuera rebatido por grupos competidores; en primer término, los islamistas. El gobierno de Mubarak, desde 1981, ha mantenido una línea cultural parecida a la de sus predecesores -control del sistema educativo así como de los actores e instituciones culturales, estatales o no¹⁰. Sin embargo, dos características son de señalarse; la inserción de grupos islamistas en la sociedad egipcia, en lo cultural y en lo político, y la

⁹ Las revueltas populares de 1977 - un resumen claro en Waterbury, John, *The Egypt of Nasser and Sadat*, Princeton, Universidad de Princeton, N.J., 1983 - fueron abordadas por los intelectuales para criticar incisivamente las políticas económicas del infitah o apertura económica de Sadat. Publicaciones que se destacaron por lo anterior son Al-Talia (revista mensual) y Rus Al-Yusuf (semanal): Rugh, William, *The Arab press*, Universidad de Syracuse, 1979. Una sucinta historia económica de Egipto se encuentra en Weiss, Dieter, *The economics and politics of transition to an open market economy: Egypt*, Organisation for Economic Co-operation and Development, Development Centre, Paris, 1998.

¹⁰ Desde el periodo de Sadat, Hopwood observa que una de las tareas del gobierno egipcio es establecer correspondencias culturales al desarrollo socioeconómico a través de la creación de instituciones y apoyos estatales. Hopwood, Derek, op.cit. p. 153.

presencia de flujos culturales externos, tanto los promovidos por occidente (Estados Unidos, Europa) como los promovidos por grupos islámicos desde Arabia Saudita o Irán.

La difusión de cualquier proyecto cultural está supeditada al nivel tecnológico del que se disponga para hacer efectiva su propagación y reproducción. De vuelta al siglo XIX, la prensa fue el vehículo de expresión para intelectuales y gobierno. Egipto, de entre los países árabes, es el que cuenta con mayor continuidad y tradición periodística, remontándose la primera publicación a 1799. En los años ulteriores, la prensa fue terreno para la negociación y la denuncia entre intelectuales y gobierno, desde las pugnas independentistas de finales del siglo XIX hasta el proyecto de Nasser y los gobiernos de Sadat y Mubarak. Desde antaño, la prensa egipcia -aun dentro de su limitado margen de acción-, es la arena de encuentro para las distintas aspiraciones de los grupos sociales y una de los canales usuales de negociación de éstos frente al régimen en turno.¹¹ Desde su nacionalización en 1960, la prensa en Egipto se caracteriza por ser altamente concentrada. Se cuentan unas 50 publicaciones esencialmente gubernamentales, cuyo mercado se concentra en núcleos urbanos como El Cairo y Alejandría, así como en ciudades importantes del interior. De acuerdo a Natalie Bernard-Maugiron y Gamal Abdel-Nasser Ibrahim,¹² existen tres tipos de publicaciones; a) gubernamentales, b) de partidos políticos e c) independientes.¹³ En cuanto a las publicaciones gubernamentales, es pertinente apuntar que el Consejo Consultivo (creado en 1980 bajo observación del gobierno) nombra a los presidentes de

¹¹ Acercamientos generales a la prensa egipcia se encuentran en: Rugh, William, op. cit. y en Ainslie, Rosalynde, *The press in Africa communications past and present*, Walker, Nueva York, 1967.

¹² Vid. "Pouvoir de la censure où censure du pouvoir?" Natalie Bernard-Maugiron y Gamal Abdel-Nasser Ibrahim, *Egypte Monde Arabe*, no.3, Centre d'Etudes et de Documentation Economique, Juridique et Sociale, 2000.

¹³ Categorías prescritas en el artículo 209 de la constitución de 1971: "La libertad de publicar y de poseer diarios está reservada a personas físicas y morales, así como a los partidos políticos, conforme a la ley": Natalie Bernard-Maugiron y Gamal Abdel-Nasser Ibrahim, op. cit.

los consejos administrativos y a los comités de redacción de los principales diarios. Además, las casas impresoras propiedad del Estado imprimen la mayor parte de los periódicos que circulan en Egipto. Las publicaciones de los partidos políticos están sancionadas constitucionalmente,¹⁴ y a la luz de la Ley de Emergencia, vigente desde 1981, que prohíbe las manifestaciones y los mítines electorales -salvo en épocas previas a elecciones-, los periódicos fungen como difusores de las plataformas partidistas. Los periódicos independientes, autorizados desde 1996,¹⁵ son en su mayoría publicaciones culturales, científicas o femeninas de poco tiraje, cuyo permiso de publicar es competencia del Ministerio de Información, que tiene la prerrogativa de revocarlo en cualquier momento. De lo anteriormente descrito se infiere la intención del gobierno por monopolizar la prensa, tanto en su publicación como distribución, tarea que por otra parte, dada la profusión de publicaciones menores y la demanda del mercado, resulta compleja aunque denodada. En Egipto, la censura es una circunstancia con la que diariamente se convive. La censura puede ser directa (el caso de que el gobierno decida la conformación de los comités de redacción) o indirecta (el monopolio estatal de la impresión y la distribución). Algunas publicaciones (se habla de casi 200) han hecho frente a tales restricciones obteniendo una licencia de publicación fuera del país, en Chipre y Grecia principalmente, para luego introducir las publicaciones al mercado egipcio como publicaciones extranjeras. La Ley de Impresos de 1956¹⁶, señala que es competencia del Presidente, quien puede delegar la tarea al Ministro de Información, prohibir la introducción o circulación de publicaciones provenientes del extranjero. Otras opciones existentes frente a estas circunstancias

¹⁴ Artículo 15 de la ley 40 de 1977. La ley establece además que el redactor en jefe es nombrado por el dirigente del partido político. La impresión y los medios de distribución de las publicaciones partidistas son proporcionados por el Estado: Natalie Bernard-Maugiron y Gamal Abdel-Nasser Ibrahim, op. cit.

¹⁵ El Artículo 52 de la Ley 96 de 1996 autoriza a persona's morales a constituirse en periódicos con la condición de que sean sociedades anónimas o cooperativas; Maugiron, op. cit.

¹⁶ Promulgada por vez primera en 1936.

son, por ejemplo, la del periódico *Middle East Times*, que publica en blanco las páginas censuradas por el gobierno,¹⁷ o el caso de publicaciones que difunden sus materiales a través de Internet. La profusión de diarios en internet, blogs, ha contribuido también a una mayor pluralidad de opiniones políticas, aunque también estas nuevas plataformas tecnológicas han sido censuradas. A pesar de que el artículo 206 de la Constitución de 1980 establece que "la prensa es un poder autónomo", dicha autonomía se ve seriamente constreñida por el gobierno y sus instancias.

La cultura egipcia, como componente esencial de la sociedad, posee entre sus actores a intelectuales y entre sus medios de difusión a la prensa. Las relaciones entre la clase intelectual y el Estado¹⁸, oscilando entre la colaboración y el rechazo, son de hecho una constante en la historia de este país, no exento de influencias provenientes del acontecer regional.

¹⁷ Las páginas censuradas llevan la siguiente leyenda: "Disculpas a nuestros lectores, no fue posible imprimir en este espacio". Además, el periódico ha sido blanco de presiones por parte del gobierno: Weiss, Dieter, op.cit.

¹⁸ Es común también que los intelectuales posean empleos en el gobierno, o que figuras de la política hayan allanado su camino a través de la prensa: Rugh, William, op. cit. p. 47.

2.1 Política

De manera general, las discusiones políticas en Egipto se reducen a las clases medias y altas urbanas educadas y, en menor medida, al campo. Las relaciones políticas formales, aunque enmarcadas dentro de una estructura de "gobierno democrático", se limitan a clientelazgos que se renuevan con cada elección.¹⁹ De cualquier manera, estas discusiones sólo son relevantes de formularse dentro de una organización política reconocida, que ante la creciente colaboración del gobierno han optado por retirarse voluntariamente en signo de protesta de la arena política electoral. No obstante la influencia y el peso social - en última instancia su capacidad de generar disensión y protesta- de sindicatos, gremios profesionales o simples cortes sociales (estudiantes, mujeres, etc.), ha sido tarea de los regímenes subyugarlos, adoptarlos e incluso crear sus intereses y demandas. Los partidos políticos son uno de los pocos canales de discusión política en el país. De ahí que la participación de la sociedad en asuntos políticos sea marginal (sin que por esto el recurso de la movilización popular sea inexistente, aunque sí seriamente mermado en tiempos recientes por una apatía generalizada), situación en gran medida provocada por la postura gubernamental de limitar los posibles canales de expresión. Por otro lado, el concepto de partido político, entendido como una instancia legítima ante el gobierno y que a través de la representación popular compite pacíficamente por el poder, aunque relativamente nuevo en Egipto, de compararse con la región, es único en cuanto a su continuidad y capacidad evolutiva.

¹⁹ "La ausencia de gobierno local y la perpetuación de viejos vicios administrativos sigue haciendo que la irrigación, los créditos o la distribución de tierras dependen de una administración y una burocracia carentes de autonomía, donde el 'umda o notable goza de gran poder": Martín Muñoz, Gema, *Política y elecciones en el Egipto contemporáneo, 1922-1990*, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1992, Madrid, p. 385.

Se acepta que el primer partido político egipcio fue el Partido Nacional (1879), dirigido por Ahmad Urabi Pasha, figura central de la resistencia a la presencia británica. En esta época y hasta la Primera Guerra Mundial, la vida política fue competida entre tres instancias; la monarquía (instaurada desde 1805), los intereses británicos de ocupación, y los reformistas e independentistas egipcios. En 1907, se fundó el partido Hizb Al-Umma con la intención de contrarrestar la influencia inglesa en el país. Durante los años siguientes aparecieron otras cinco agrupaciones políticas.²⁰ Posteriormente, surgió uno de los partidos con más tradición, el Wafd, entonces dirigido por el líder del movimiento anticolonial, Sa'd Zaghlul, que a finales de la segunda década del siglo XX tenía tal arraigo entre las clases urbanas que la mayoría de los periódicos egipcios apoyaban su proceder. El mismo partido, en 1920, fundó el primer Comité Político Femenil.²¹ Desde sus orígenes hasta el golpe de los Oficiales Libres en 1952, los distintos partidos estuvieron sometidos a la voluntad de las clases dirigentes que a pesar de que tenían ocasionalmente visiones encontradas que obedecían a la persecución de objetivos propios de la elite monárquica egipcia o bien de los intereses británicos,²² coincidían en no brindar el mínimo espacio de legitimidad a las corrientes opositoras. El golpe de Estado y la posterior ascensión de Nasser al poder tuvieron serias repercusiones para los actores de la vida política egipcia. Dos medidas radicales fueron adoptadas por el nuevo régimen: la erradicación de la monarquía y la disolución de todos los partidos políticos, además de la confiscación de sus propiedades y fondos.²³ Nasser, para contrarrestar la desaparición de los partidos en aras de la unidad

²⁰ Partido Reformista Constitucional, Partido Libre Nacional, Partido de los Egipcios Independientes, Partido Egipto, Joven Partido de los Notables. Más sobre los proyectos de cada partido en Zayid, Muhammad, "The origins of the Liberal Constitutionalist Party in Egypt", en Holt, Peter Malcolm, op.cit.

²¹ Holt, Peter Malcolm, op. cit., p 343.

²² "El sistema político en Egipto antes del golpe había sido distorsionado por la presencia de los británicos y por el deseo primordial de poner fin a la ocupación". Hopwood, Derek, op. cit. p. 84.

²³ Hopwood, Derek, op. cit., p. 87.

nacional, realizó durante su mandato tres grandes proyectos políticos²⁴ con características similares; dependientes del Estado y centralizados en su persona, -todo grupo social, estudiantes, obreros, campesino, burguesía, intelectuales, etc., se inscribía en alguna organización-, afines, al menos oficialmente, a sus políticas internas -económicas y sociales-, y externas -la cuestión palestina, por ejemplo. El primero de ellos fue el Reagrupamiento de la Liberación (1953), cuyo lema "Unidad, Disciplina y Trabajo" no pudo evitar su disolución tras el impacto de la guerra de Suez (1956). El segundo proyecto fue la Unión Nacional (1957). Su secretario general, Anwar Sadat, así lo definía: "(La Unión Nacional) no es un partido ni un frente, sino un instrumento para proteger a la nación."²⁵ Tal proyecto fue el responsable de llevar a cabo la unión con Siria, pero la disolución de ésta lo debilitó y le restó legitimidad en la vida política del país. En 1963, Nasser estableció su último proyecto: la Unión Socialista Árabe, de nueva cuenta, una organización rígida y vertical, cuya misión era preservar el sistema unipartidista.²⁶ Los tres organismos políticos, apéndices del Estado, tuvieron por función principal el control sobre los grupos opositores (los comunistas y la Hermandad Musulmana principalmente). Su tarea subsidiaria fue la promoción de consenso, el fomento de una conciencia nacional y un sentido colectivo de responsabilidad de manera simultánea al desaliento a la participación o discusión política.²⁷

Posterior a la muerte de Nasser en 1970, tuvo lugar en Egipto lo que podría considerarse la segunda etapa de la política contemporánea en ese país. Anwar Sadat, de acuerdo a Gema Martín Muñoz, efectuó al menos tres proyectos políticos. En el

²⁴ Cf. Waterbury, John, *The Egypt of Nasser and Sadat*, Universidad de Princeton, Princeton, N.J, 1983, p. 309-312.

²⁵ Martín Muñoz, Gema, op. cit. p. 246.

²⁶ Ya en abril de 1958 Nasser declaraba a representantes de la prensa estadounidense: "Restablecer el pluripartidismo antes de cultivar y formar a las masas sería volver al desorden y la corrupción del periodo anterior a la revolución": Martín Muñoz, Gema, op.cit., p. 245.

²⁷ Hopwood, Derek, op. cit. p. 89.

primero, de "aparente continuidad", buscó eliminar de los cuadros dirigentes a los nasseristas más reacios, además de cualquier forma de oposición. Sadat se refirió a este proyecto como la "revolución correctiva". Una vez dominada la maquinaria estatal, Sadat se preparó para ir a la guerra contra Israel, pero el "año de la decisión", 1971, debió esperar hasta 1973. La guerra, aunque una verdadera derrota militar, fue victoriosa en términos de legitimidad política. Sadat, vigorizado, lanzó al año siguiente la infitah, o apertura económica. De la estrecha colaboración con el bloque comunista en tiempos de Nasser, Sadat orientó entonces -tras la aparatosa expulsión de 15 mil técnicos soviéticos en 1972- su política hacia la Casa Blanca. El giro radical tanto en política interna como externa exigió reformas políticas. Así comenzó el siguiente proyecto, el de las plataformas políticas, organizaciones sin autonomía concebidas dentro del seno del gobierno.²⁸ Se formaron más de 40 plataformas, pero al final fueron aglutinadas en sólo tres: la plataforma Socialista Árabe de Egipto, cercana a Sadat mismo, la Liberal Socialista, de corte derechista, y el Reagrupamiento Nacional Progresista Unitario, de orientación izquierdista.

En 1978, dio inicio el tercer proyecto, de "semipluralismo", con la disolución de la Unión Socialista Árabe y la legalización de las plataformas, que adquirieron el estatus de partidos políticos. Las condiciones para la formación de partidos fueron bastante restrictivas; en general se vivían tiempos de endurecimiento. A pesar del clima de represión, algunos partidos, como el Wafd, lograron registrarse como partidos políticos; otros, prácticamente por iniciativa de Sadat, fueron creados; el caso del Partido Socialista del Trabajo, al que se retornará más adelante.

²⁸ Las plataformas eran dependientes del vestigio nasserista que era la Unión Socialista Árabe, juez y parte de la política egipcia. De las plataformas se exigía "1) su inclusión dentro de la estructura de la Unión Socialista Árabe 2) que representen diferentes puntos de vista y no clases sociales, 3) que todas las plataformas se comprometan con los principios básicos de la Revolución, 4) que éstas constituyan el vehículo de expresión de varios grupos entre los que debe establecerse un diálogo democrático." Martín Muñoz, Gema, op. cit., p. 309.

En general, Sadat acercó tanto la economía egipcia como su política exterior a Occidente, en un intento por separarse de los vínculos que Nasser había creado con la Unión Soviética y su esfera de influencia en la zona (buscando además una necesaria ayuda financiera), pero falló en crear un sistema democrático plural y de verdadera representatividad en el que los partidos fueran efectivos foros de discusión y sirvieran como punto de reunión entre gobernantes y gobernados, al menos nominalmente. El sistema político continuó ejerciendo su poder y su capacidad de organización para aglutinar las más de las fuerzas sociales sin permitir la existencia legal de corrientes opositoras. Como consecuencia de lo anterior, tuvo lugar la marginalización de actores sociales que acudieron a la clandestinidad, y en algunos casos a la violencia, para manifestar su presencia y su rechazo al orden imperante. Uno de estos grupos, Al-Yihad, segó la vida de Sadat en octubre de 1981.²⁹

Hosni Mubarak, actual presidente de Egipto, fue ratificado en el cargo pocos días después del asesinato de su predecesor. En el inicio de sus varias administraciones, Mubarak se mostró tolerante y difundió relativas muestras de apertura política. Durante la década de los años ochenta, Egipto orientó el régimen hacia un proceso -nominal- de apertura política, que se fue ralentizando hasta el grado de hallarse en una situación estática a principios del siglo XXI.³⁰ En busca de legitimidad interna y de respaldo externo, sobre todo en lo económico, Mubarak buscó negociar reformas que dieran mayor pluralidad al Parlamento. No obstante, las medidas fueron meras estrategias

²⁹ Al-Yihad, al igual que otros grupos de orientación islámica radical, surgió como consecuencia de la represión estatal que sometió a los grupos islámicos de corte tradicionalista y militante, dado su franco carácter opositor y su capacidad de movilización. Tales grupos recurrieron a la violencia como factor de cambio; atentado infructuoso contra Sadat en 1974, secuestro y asesinato del Ministro de Bienes Religiosos, *Shaykh* Husayn al-Dhahabi, en 1977. Un mes antes de su asesinato Sadat había decretado una ley que anunciaba la suspensión de varios diarios - de orientación religiosa algunos, otros de partidos políticos - y la disolución de asociaciones religiosas y el embargo de los bienes y la prensa de los "Hermanos Musulmanes" y de las "Uniones Islámicas". Por otra parte, Sadat también se valió de las organizaciones islámicas para frenar en ciertos casos el crecimiento de agrupaciones de izquierda. Martín Muñoz, Gema, op. cit. p. 327-340.

³⁰ Martín Muñoz, Gema, op. cit. 427.

para asegurar la supervivencia y hegemonía de su partido, el Partido Nacional Democrático. No obstante la existencia de otros partidos políticos, sus alcances siguen siendo exiguos debido a la ausencia de verdaderas y comprometidas bases sociales³¹ y a la regulación interna de los partidos, que se articulan con procesos poco democráticos,³² motivo de escisiones y pugnas constantes. A finales de tal década y al principio de la siguiente, las voces partidistas que exigían cambios a las restrictivas leyes electorales se intensificaron, mas sin registrarse cambios reales en las múltiples trabas que existen para la verdadera participación política, lo que otorga al partido gobernante un monopolio fáctico sobre el ejercicio democrático.³³ Para Nathan Brown y Timothy Piro³⁴ la naturaleza del régimen egipcio puede compararse a la situación que vivió México hasta el año 2000: "Un partido gubernamental dominante, construido más sobre el clientelazgo que en el entusiasmo popular, con una maquinaria electoral capaz de ganar cualquier elección."

La figura de los partidos políticos es sin embargo insoslayable por al menos tres razones: a) su labor permite que temas de interés nacional sean justamente difundidos y en la medida de lo posible, discutidos; y su presencia alienta la formación de una verdadera pluralidad política (capacidad de disensión -p.ej., el boicot de jornadas electorales); b) pueden orientar sus programas de trabajo y su discurso en un sentido contestatario hacia el gobierno y finalmente c), fungen como atrayentes legales e

³¹ Al comenzar la década de los noventa, los militantes de partidos políticos egipcios no sobrepasaban el 10% de la población, según Ahmed Ezzedin, citado en Martín Muñoz, Gema, op.cit. p. 429.

³² "Los partidos están sujetos al faccionalismo. Algunos partidos tienen un liderazgo patriarcal y estructuras internas nada democráticas. La designación de los cargos de alto rango están basadas en vínculos familiares y redes de patronazgo": El liderazgo del partido en repetidas ocasiones ha cambiado sólo con la muerte del líder. Weiss, Dieter, op.cit. p. 43.

³³ Para las elecciones parlamentarias de 1984 se prohibió la participación de partidos que no contaran con un 8% de participación en el Parlamento. De tal manera sólo dos partidos contendieron en los comicios: el Nuevo Wafd y la Alianza Islámica, coalición formada por el Partido Socialista del Trabajo, el Partido Liberal y la Hermandad Musulmana.

³⁴Nathan Brown y Timothy Piro, *Egypt*, en Tachau, Frank (ed.), "Political parties of the Middle East and North Africa", Greenwood, Westport, Conn., 1994, p. 101.

institucionalizados de las exigencias sociales, el descontento popular y, en algunos casos, de organizaciones contrarias al régimen.

Como se ha mencionado ya, la prensa funge como difusor de la presencia de los partidos en Egipto. Los periódicos, gubernamentales, independientes o de partidos, son el pulso de la vida política. En la prensa convergen los intereses y las opiniones de múltiples grupos sociales, además de las posturas del régimen. Ya desde las postrimerías del siglo XIX, las agrupaciones políticas y la clase gobernante recurrían a la prensa como factor de aglutinamiento y movilización.

Actualmente, la ley egipcia otorga a cada partido un permiso para publicar un periódico y también facilita la impresión y distribución del mismo. Es evidente, entonces, que para la prensa partidista la frontera entre autonomía ideológica y tutelaje es difícil de establecer. Además, los partidos y sus publicaciones son vulnerables a mecanismos legales capaces de suspenderlos o bloquearlos.³⁵ No obstante, la prensa partidista desempeña un papel tan fundamental para la vida política que ni al mismo régimen conviene su completa supresión.

2.2. Religión

En el caso de Egipto es imposible hablar de la esfera política o cultural sin anotar la influencia que sobre éstas tiene la religión islámica. Más del 90% de la población total del país profesa el Islam en su vertiente sunni. ¿En qué medida la religión islámica atañe directamente a la cultura o a la política en Egipto? El Islam posee características ideológicas y simbólicas horizontales para todos los segmentos sociales

³⁵ Vid. Al Khawaga, Dina, "Sisyphé ou les avatars du nouveau journalisme égyptien", *Egypte Monde Arabe*, no.3, Centre d'Etudes et de Documentation Economique, Juridique et Sociale, 2000.

independientemente de su grado de compromiso o su práctica, de ahí su enorme capacidad de movilización.³⁶

En el siglo XX, los distintos gobernantes han tratado de acomodarse con los grupos religiosos. Dos factores sin embargo han provocado el deterioro de esta convivencia: la resistencia del gobierno a aceptarlos como interlocutores o como fuerzas políticas y el carácter cada vez más militante y violento de ciertos grupos religiosos. No se generaliza aquí a los creyentes islámicos en Egipto, ya que se habla específicamente de los islamistas militantes, o activistas político-religiosos, que a pesar de ser minoría destacan por sus medios –violentos y espectaculares– y objetivos –contrarios a una verdadera democratización– opuestos al carácter secular y democrático que proyecta el gobierno egipcio como corriente política dominante. La ideología de estos grupos ha dado pie a los gobiernos para actuar represivamente, con la posterior marginalización de sus miembros y sus exigencias. Cabe señalar que no todos los grupos islámicos padecen la persecución estatal, y que algunos de ellos se han granjeado el apoyo y confianza del gobierno, aunque a veces este acercamiento sea francamente instrumental; el caso del apoyo de los sabios de Al-Azhar a las políticas de reconocimiento hacia Israel de Sadat, que más tarde les significó, a cambio, la aceptación de la ley islámica tradicional como fuente de legislación.

Históricamente, la relación con los islamistas no ha sido fácil para el ámbito cultural o el político. La intransigencia de tales grupos ha provocado un distanciamiento entre sus proyectos y los culturales, laicos o no, y tanto más con ideologías políticas secularistas. Los islamistas derivan su legitimidad de un orden ideal; el mejor gobierno

³⁶ William E. Shepard: "En el pasado, han sido los símbolos islámicos que han movilizado el compromiso moral en el mundo musulmán, y no creo que ninguna ideología secular haya dado todavía una demostración convincente de su habilidad para realizar esto mismo en otros términos" en "Islam and ideology: towards a typology", *International Journal of Middle East Studies*, Universidad de Cambridge, Vol. 17, No. 3, 1987, p. 324.

es aquel que la religión nutre, y su consecución es un deber teológico, interpretado políticamente, que abarca la sociedad entera.

De ahí la dificultad para conciliar la ideología islamista con los cambios -que sin comprobarse benéficos aparecen como indispensables-, acordes a las épocas: interdependencia económica y tránsito acelerado de productos culturales e ideologías.

Respecto a lo cultural, los islamistas han recurrido a una objeción principal; la creatividad y el intelecto no deben denostar la religión, ni a sus tradiciones o profetas. La observancia de esta máxima es recelosamente monitoreada por los islamistas, al grado incluso de denunciar su presencia en donde francamente no existe. Un ejemplo es el atentado que el literato Nagib Mahfouz sufrió en 1994 a causa de su novela "Hijos de nuestro barrio". Afortunadamente el autor sobrevivió, pero la furia y la saña de los islamistas conmocionaron a la sociedad³⁷ y, de nueva cuenta, acentuó la represión estatal. Los militantes islámicos, como una forma de legitimar su presencia social, han llevado a cabo campañas contra todo aquello que les parece contrario a sus creencias, desde simples obras literarias, como se verá en los siguientes apartados, hasta el desempeño del Ministro de Agricultura Youssef Wali en 1998.³⁸

Las relaciones entre el Estado egipcio y los grupos islamistas no han sido más armónicas. Durante Nasser, los grupos islamistas³⁹ no fueron reconocidos como fuerzas políticas y fue en el "semipluralismo" de Sadat cuando se les permitió acceder

37 "El hombre que acuchilló a Mahfouz nunca leyó el libro. Si alguien dice 'este hombre es un infiel', la gente simplemente lo seguirá": "Cairo sheikhs find book bans tougher", Gabrielle Menezes, *The Christian Science Monitor*, <http://www.csmonitor.com/2003/1210/p16s01-wome.html?related>. "Cuando la novela apareció por primera vez en entregas en un diario causó un gran conmoción y fue denunciada en las mezquitas por su ateísmo y profanidad", Hopwood, Derek, op.cit. p. 144.

38 Campaña bastante virulenta - se acusaba al Ministro de ser agente israelí - conducida por el periódico *El Pueblo*, mismo diario que encabezó la campaña de desprestigio contra Haydar Haydar.

39 Los grupos islamistas podrían dividirse como "moderados", por ejemplo la Hermandad Musulmana, movimiento de tradición y socialmente aceptado, cuya aceptación por parte del Estado ha oscilado entre la persecución y su uso instrumental, mas no su aceptación o adopción oficial, y los "radicales", aquellos que invocan el uso de la violencia como herramienta política, así al-Takfir wa al-Hijra, Hizb al-Tahrir al-Islami y Tanzim al-Jihad, entre otros.

discretamente a la vida política. Con Mubarak fue evidente, p.ej., en las elecciones de 1984 y 1987, que se les permitió contender por posiciones en el Parlamento siempre y cuando lo hicieran en alianza con algún otro partido. Los grupos islamistas, al menos nominalmente, no figuran como una fuerza política reconocida. Los últimos años, sin embargo, han mostrado que su presencia en la sociedad es imprescindible, como fue claro durante las labores de rescate posteriores al terremoto de 1992, cuando crearon redes de auxilio más efectivas que las del Estado. Su capacidad de movilización política es un serio reto al monopartidismo egipcio. Además, sus demandas políticas han sido consecuentes con las penurias económicas que asolan al país.⁴⁰

La presencia de tales grupos plantea serios retos a Egipto, tanto en lo cultural - las constantes polémicas polarizan las posiciones entre actores, de tendencia islamista y moderados, de la escena cultura-, como en lo político, ámbito para el que existen dos tendencias generales dentro del régimen egipcio: a) una proclive a reformas políticas y mayor responsabilidad gubernamental y b) una que tiende a la mano de hierro como solución.⁴¹

El gobierno ha llevado a cabo una estrategia de mejoras a los servicios sociales, combate a la corrupción y disminución del desempleo, así también ha permitido que elementos islamistas ocupen algunos escaños en el parlamento. Sin embargo, en otros casos la actuación de las fuerzas de seguridad del Estado ha sido un tanto exagerada, lo que ha atraído críticas de organizaciones de derechos humanos nacionales e internacionales.

⁴⁰ "Los integristas islámicos aprovechan con gran habilidad los fracasos socioeconómicos de los actuales regímenes, principalmente cuando estos van unidos a la falta de moralidad": Sivan, Emmanuel, *Mitos políticos árabes*, Bellaterra, Barcelona, 1997, p. 247. Si bien los militantes no se oponen a la propiedad privada y de hecho sus miembros se cuentan como liberales, proponen regímenes económicos menos punitivos para la sociedad. Un vistazo al programa económico de los islamistas en Sana, Abed-Kotob, "The accommodationists speak: goals and strategies of the Muslim Brotherhood", *International Journal of Middle East Studies*, Universidad de Cambridge, Vol. 27, No. 3, p. 321-339, 1995.

⁴¹ *Strategic Survey*, International Institute for Strategic Studies, Londres, 1993-1994, p. 22.

La única posibilidad de difusión de los grupos islamistas ha sido a través del "vocero oficial", La Hermandad Musulmana, pero dada su clandestinidad dictada desde 1954, sus posibilidades de publicar han sido reducidas, siendo así que su difusión ideológica se realiza de boca en boca o desde las mezquitas que abren las puertas a sus doctrinas. El régimen nasserista persiguió abiertamente a la Hermandad Musulmana⁴², pero en el gobierno de Sadat fue favorecida con cierta libertad de prensa y se le permitió retomar la publicación de dos órganos de difusión Al-I'tisam y Al-Da'wa, éste último dirigido por Umar Telmesani, líder de la Hermandad. De cualquier manera, en esa época la libertad de prensa era bastante limitada: los siete organismos de prensa eran propiedad de la Unión Socialista Árabe y sus comités de redacción eran designados por el gobierno.⁴³ En 1981, Sadat decretó la suspensión de siete periódicos, entre ellos, *El Pueblo*.

El régimen de Mubarak ha sido igual de cauteloso respecto a la libertad de publicación otorgada a los islamistas. En 1984 permitió la existencia de cuatro publicaciones islamistas. La solicitud de la Hermandad Musulmana para obtener una licencia de publicación fue denegada. Los islamistas han logrado ganar foros periodísticos en dos frentes más; en partidos con los que han realizado alianzas, el caso del Partido Socialista del Trabajo y su publicación bisemanal *El Pueblo*, y a través de agrupaciones de menor importancia política aunque toleradas por el gobierno, el caso del Partido Umma y su rotativo.⁴⁴

El gobierno, sin embargo, se arroga de manera absoluta la facultad de suspender tales publicaciones, como de hecho sucedió con *El Pueblo* después de acometer

⁴² De acuerdo a Waterbury, John, *The Egypt of Nasser and Sadat*, Universidad de Princeton, Princeton, N.J., 1983, p. 341, Nasser declaró que tras la campaña de represión de 1965 existían 18 mil egipcios sospechosos de colaborar con la Hermandad Musulmana tras las rejas.

⁴³ Martín Muñoz, Gema, op.cit. p. 314.

⁴⁴ De periodicidad errática de acuerdo a Nathan Brown y Timothy Piro, *Egypt*, en Tachau, Frank (ed.), *Political parties of the Middle East and North Africa*, Greenwood, Westport, Conn., 1994, p. 126.

calumniosamente contra figuras del Estado y finalmente con la iracunda campaña contra el autor sirio Haydar Haydar y su novela *Banquete para las algas marinas* en el año 2000.

3. Los actores

En la controversia posterior a la publicación de la novela de Haydar Haydar varios actores realizaron acciones para cuya comprensión resultan necesarios algunos antecedentes. Si bien tales actores en primera instancia pueden ser aislados y definidos, también es cierto que propio de su dinámica es el compartir rasgos de otros actores sin por ello distanciarse de su propio grupo. En resumen, las posturas de cada actor no son unívocas, y dependiendo de las exigencias de cada situación, su ideología suele flexibilizarse en busca de un reacomodo más benéfico y acorde a sus objetivos.

Partido Socialista del Trabajo

El Partido Socialista del Trabajo fue creado durante la etapa de "semipluralismo" de Sadat en el año de 1978. La creación del partido respondía a tres necesidades: a) debilitar al Reagrupamiento Nacional Progresista Unionista⁴⁵ y en general fraccionar a la izquierda, b) atraer seguidores a sus filas y c) crear otro partido dependiente del gobierno. El líder del partido, Ibrahim Shukri, estaba vinculado a Sadat desde antes de 1952. Además, el segundo hombre del partido, Mahmud Abu Wafiyya, era cuñado del presidente. En un principio, el partido, por su decidida postura de apoyo a la política de Sadat, gozó de una estrecha vinculación con el gobierno, mas en 1978, tras los acuerdos de paz con Israel, cobró una postura más crítica que lo llevó a condenar el acercamiento con Israel y Estados Unidos, además de las políticas de liberalización

⁴⁵ Martín Muñoz, Gema, op.cit. 329.

económica. En 1981, varios de sus miembros fueron arrestados y su periódico, el periódico *El Pueblo*, fue suspendido durante un año. El partido sufrió una transformación radical a raíz de su alianza con la Hermandad Musulmana en el año de 1984, ya que en su plataforma política se incluyó la prohibición de lugares de juego y diversión y la suspensión de venta de bebidas alcohólicas. De manera general, el partido se ufana de haber sido pionero en exigir que la ley tradicional islámica fuera fuente básica de legislación. Para las elecciones parlamentarias de 1987 el partido, en franca alianza con la Hermandad Musulmana y bajo el lema "El Islam es la solución",⁴⁶ logró ser la primera fuerza opositora en el parlamento y su líder, Ibrahim Shukri, fue considerado vocero de la oposición. El semanario *El Pueblo* declaró que, a pesar del fraude orquestado por el gobierno y las detenciones de hermanos musulmanes previas a las votaciones, ellos eran los ganadores, y "en todo caso, el que pierde es el falsificador".⁴⁷ En la década del noventa, el partido reforzó su alianza con los islamistas y se distanció del gobierno, perdiendo considerablemente la fuerza política lograda en 1987, por lo que su actividad se limitó a lanzar repetidas denuncias en contra del gobierno y sus ministros a través de su publicación oficial.

⁴⁶ La "Alianza" islámica estaba formada por el Partido Socialista del Trabajo, el Partido Liberal Socialista y la Hermandad Musulmana - legalmente proscrita. Otros de sus lemas eran: "Dios es nuestro fin, Mahoma nuestro guía, el Corán nuestra constitución" y "Ni Oriente ni Occidente, Islam, Islam". De entre su programa político destacan los siguientes puntos: "1) La fe en Dios es la base de las virtudes y de los méritos y es en ella en la que reposan la solución a todos los problemas económicos y sociales. 2) La ley islámica no se limita a la aplicación de los castigos coránicos, sino que es un sistema de vida y de gobierno. 3) Necesidad de un renacimiento cultural que reconduzca a la nación a sus fuentes islámicas; la producción teatral y cinematográfica, así como otras formas de expresión artística, deben ser puestas al servicio de los valores religiosos auténticos y no servir para propagar el vicio y la inmoralidad. 4) La seguridad de Egipto exige una complementaridad árabe, el refuerzo de la lucha palestina y la cooperación con los estados islámicos en todos los campos. Todo esto implica la congelación de los acuerdos de Campo David, previamente a su abrogación": Martín Muñoz, Gema, op.cit. p. 405.

⁴⁷ Martín Muñoz, Gema, op. cit., p. 422.

El Pueblo

El Pueblo, publicación propiedad del Partido Socialista del Trabajo, de inscribirse dócilmente en las políticas de Sadat pasó a ser su franco opositor, y de 1981 a 1982 la publicación fue suspendida. En la década de los ochenta y a raíz de la alianza con los islamistas, *El Pueblo*, editado bisemanalmente con un tiraje estimado entre 30 y 40 mil ejemplares, modificó su línea editorial transformándose en tribuna de difusión y discusión de los grupos mencionados. En 1986, Magdy Hussein, sobrino de Adel Hussein, segundo hombre del partido sólo por debajo del líder histórico Ibrahim Shukri, tomó el puesto de director. La publicación se caracterizó por una abierta inclinación a la ideología islamista, por un estilo editorial polémico y por sus repetidas campañas de desprestigio en contra de personalidades del régimen⁴⁸, así como una inclinación a posturas más radicales durante la década de los noventa.⁴⁹ Durante la segunda guerra del Golfo Pérsico, *El Pueblo* fue de una de las pocas publicaciones que rechazó la participación de Egipto en la coalición militar encabezada por Estados Unidos que expulsó a las fuerzas iraquíes de Kuwait. El periódico lamentó el servilismo del presidente Mubarak a la vez que denunció al sionismo como impulsor de la coalición en

48 "Para los cronistas de *El Pueblo* los procesos de difamación realizados contra ellos por las figuras elegidas en sus columnas representan el medio más seguro de acceder a una posición política de otra manera amordazada": Dyala Hamzah, "La censure ou comment la contourner", *Egypte Monde Arabe*, no.3, Centre d'Etudes et de Documentation Economique, Juridique et Sociale, 2000, p. 18.

49 Por ejemplo, en 1992, *El Pueblo* publicó un comunicado del grupo Al-Āmā't Al-Islāmīa en el que se explicaba su política de violencia contra turistas o no musulmanes, así como se pedía la liberación de "más de 3 mil de nuestros jefes espirituales más influyentes"; Martín Muñoz, Gema, op.cit. p. 343. En los años siguientes dicho grupo se hizo responsable, entre otros, de atentados en contra del presidente Mubarak en la capital etíope (1995), de la destrucción total por explosivos de la embajada de Egipto en Islamabad (1995) y del asesinato de turistas extranjeros cerca de Luxor, Egipto (1997). Posteriormente al atentando en contra de Mubarak en 1995, *El Pueblo* publicó entrevistas con el presidente de Sudán Omar Al-Bashir en las que se ensalzaban las virtudes del Estado islámico - instaurado en Sudán desde 1991- en la misma época en que El Cairo acusaba a Sudán de ofrecer refugio y entrenamiento a militantes egipcios islámicos. Dawoud Khaled, "Closing the circle", *Al-Ahram Weekly*, 5-11 octubre 2000, www.ahram.org/weekly/2000/502/el3.htm.

contra de Irak.⁵⁰ En 1996, fue el turno del Ministro del Interior, Hassan El-Alfi, a quien *El Pueblo* acusó de enriquecerse a costa de las arcas públicas, de usar su posición para favorecer los negocios de sus hijos y de apropiarse de tierras del Estado. Se le acusó también de cooperar con los servicios de inteligencia israelíes.⁵¹ En 1998, como se ha mencionado ya, el periódico lanzó una campaña en contra de Yusuf Wali, Ministro de Agricultura y Secretario General del Partido Nacional Democrático. Se le acusó de promover políticas agrícolas de beneficio al campo israelí en detrimento de la agricultura egipcia y de importar de Israel granos de baja calidad que causarían enfermedades mortales como el cáncer.⁵² El resultado de la contienda fue el arresto y posterior multa y sentencia de dos años de cárcel para el editor Magdy Hussein y Salah Bidaywi e Isam Hanafi, ambos colaboradores de Al-Shab.

En el año 2000, la tónica de las campañas anteriores, así como su vena espectacular y su intolerancia, se repitió una vez más pero ahora en contra del Ministro de Cultura, Hosni Farouk, imputándosele en esta ocasión responsabilidades por haber autorizado la publicación de la novela de Haydar Haydar.

Algunos Líderes

Ibrahim Shukri

El Partido Socialista del Trabajo, como ya se ha mencionado, es encabezado por el líder histórico Ibrahim Shukri desde 1978, fecha en que Sadat lo colocó al frente de la

⁵⁰ Desde 1991, *El Pueblo* ha sido también riguroso detractor del Programa de Ajuste Estructural y de Reforma Económica, proyecto promovido por Mubarak y apoyado por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. La publicación denunció las políticas económicas del gobierno como causa del desempleo masivo, la injusticia social y la corrupción. Una revisión a las posturas económicas del Partido Socialista del Trabajo y de su órgano difusor, así como de sus críticas al ERSAP en "Governance and structural adjustment: The Egyptian case", Ibn Khaldoun Center for Development Studies, Cairo, November, 1994, en *Egypt, Islam and Democracy*, Saad Eddin Ibrahim (ed.), 1996, pp. 156-166.

⁵¹ Dawoud Khaled, "Closing the circle", Al-Ahram Weekly, 5-11 octubre 2000.

⁵² Natalie Bernard-Maugiron y Gamal Abdel-Nasser Ibrahim, op.cit. p. 134. Las acusaciones en contra del ministro fueron tan lejos como para publicar su fotografía en la primera página de *El Pueblo* bajo el título de "traidor".

agrupación. Shukri fue líder del partido Joven Egipto⁵³ antes de 1952. Dicho partido apoyaba abiertamente a la monarquía y su política era proclive a la extrema derecha; célebres por su capacidad de choque fueron sus adherentes denominados "camisas verdes". Desde 1978, y hasta la alianza con los islamistas, Shukri fue cabeza del partido, pero la inserción de cuadros más jóvenes a partir de 1986 retó paulatinamente su liderazgo, sin por ello dejar de ser considerado líder histórico del partido, título ganado a pulso dada su larga trayectoria y, sobre todo, por la época en que se enfrentó a la apertura hacia occidente promovida por Sadat.

Adel Hussein

Economista de profesión, hasta su incorporación al Partido Socialista del Trabajo en 1986, profesó una orientación política marxista. A Adel Hussein se le reconoce como uno de los artífices de la alianza del partido con los islamistas (1984). De acuerdo a Hafez, Hussein recurrió a una ideología que mitificaba la superioridad cultural árabe del pasado como salida al profundo desencanto y sentimiento de derrota del mundo árabe actual.⁵⁴ Como director del periódico *El Pueblo*, Hussein usó la publicación como vehículo para diseminar una ideología islamista que asociaba la modernidad con los fracasos económicos y la corrupción. En 1993, Adel Hussein dejó la dirección del periódico del partido en manos de su sobrino, Magdy Hussein. En diciembre de 1994, fue arrestado bajo el cargo de tener supuestos nexos con el grupo terrorista grupo Al-Yamat Al-Islamiya. Su arresto (meses después fue liberado) fue visto como una medida

⁵³ El Partido Joven Egipto fue fundado (1933) por Ahmed Hussein, hermano de Adel Hussein y padre de Magdy Hussein, ambos figuras clave en el Partido Socialista del Trabajo.

⁵⁴ Hafez, Sabry, "The novel, politics and Islam", *New Left Review*, Londres, septiembre - octubre 2000, p. 124.

del gobierno para debilitar al Partido Socialista del Trabajo de cara a las elecciones parlamentarias del siguiente año.

Magdy Hussein

Estudiante de filiación comunista durante la década de los setenta, colaboró en la agencia estatal de noticias MENA hasta que en 1993 ocupó el puesto de director del periódico *El Pueblo*, vacante dejada por su tío. La línea editorial de Hussein ha sido clara: atraer el máximo de atención a fuerza de escandalizar y difamar como medio para difundir las virtudes de la ideología islamista, en contraposición a la decadencia y la corrupción del régimen y sus instituciones. Como resultado de la campaña en contra del Ministro de Agricultura, Hussein fue condenado a purgar dos años en prisión, pero, al igual que sus colegas también arrestados, fue liberado por medio de un perdón presidencial meses después.⁵⁵

Al-Azhar

Desde su fundación en el año 972 d.C., la universidad de Al-Azhar ha sido un centro de difusión cultural de primer orden para el mundo árabo-islámico. Objetivo fundamental de la institución ha sido la enseñanza y el cultivo de las ciencias islámicas tradicionales: exégesis coránica, jurisprudencia y teología. Al-Azhar, hasta hoy día, es el bastión por excelencia de la ortodoxia islámica, en cuyas aulas se han formado innumerables generaciones de académicos y jurisconsultos musulmanes. Durante la era nasserista, se intentó incorporar la ideología del régimen de dicha universidad. En 1961, se decidió añadir facultades "seculares" que impartieran ciencias modernas y el

⁵⁵ En total, el editor y los dos colaboradores del *El Pueblo* estuvieron en prisión de agosto de 1999 a diciembre de 2000, *Human Rights Watch World Report*, Nueva York, 2002, p. 415.

gobierno designó un consejo para llevar la administración de la institución que, de hecho, le restó autonomía. Sadat trató de granjearse el apoyo de la institución, pero esta convivencia fue meramente instrumental. Los sabios islámicos sancionaron las políticas económicas de Sadat e incluso la paz con Israel, pero en reciprocidad pidieron que la ley tradicional islámica fuera aceptada como fuente de derecho, como se mencionó anteriormente. Si bien la universidad ha mantenido un estricto apego a las tradiciones islámicas, que la llevaron a condenar en 1959 la novela "Hijos de nuestro barrio" de Nagib Mahfouz⁵⁶, también ha participado, desde 1996, en campañas informativas cuyo objetivo es "corregir el pensamiento extremista o erróneo de algunos musulmanes".⁵⁷ Al momento del caso Haydar Haydar, Ahmad Omar Hashem era rector de la universidad, a la vez que presidente del Comité Religioso del Parlamento, puesto que ocupaba gracias a la designación directa del presidente Mubarak. El imam principal de la universidad era Muhammad Sayyid Al-Tantawi, personaje que convenía con el gobierno en temas de interés común, por ejemplo, la condena de la circuncisión femenina. Si bien ambos personajes mantenían una postura tradicional, no precisamente abierta a innovaciones literarias que pudieran desafiar la moral islámica, fue evidente que durante la polémica ocasionada por la novela de Haydar endurecieron su posición frente al régimen de Mubarak.

Intelectuales

La década de los noventa sorprendió al ámbito intelectual egipcio constreñido por dos marcos; el islamista y el estatal. Se ha argumentado que una dificultad para los intelectuales ha sido el ofrecer una síntesis conciliatoria entre Islam y modernidad. Los

⁵⁶ El caso no ha sido único, de acuerdo a Hafez, Sabry "En las últimas dos décadas no ha pasado un solo año sin que se condenen obras literarias por razones teológicas": op.cit. p. 124.

⁵⁷ Martín Muñoz, Gema, *El Estado árabe*, Bellaterra, Barcelona, 1999, p. 332.

intelectuales han debido reconocer que los islamistas, con su activa militancia, han conquistado importantes segmentos sociales como las clases media y baja urbanas, y que las estrategias del gobierno, en algunos casos, más que apoyarlos se han servido de ellos para contrarrestar oposiciones políticas.

De acuerdo a Hafez, los intelectuales se vieron arrastrados por el gobierno, que se valió de ellos para desacreditar los movimientos islamistas; aquellos intelectuales que así lo hicieron atrajeron sobre sí y sobre sus colegas que no participaron la animadversión de los islamistas.⁵⁸ En 1992, fue asesinado el intelectual Faraj Fuda (n. 1945), franco opositor del extremismo islámico, que identificaba como una amenaza para la sociedad y la cultura egipcia. En 1994, Nagib Mahfouz fue apuñalado por un islamista. Al siguiente año, el académico Nasr Hamed Abu Zeid debió refugiarse en Madrid primero y después en Leiden tras un veredicto de la corte egipcia, consecuencia de una campaña iniciada en su contra por islamistas, que lo obligó a divorciarse de su esposa bajo los cargos de ser un infiel debido a algunos estudios suyos sobre el Corán.⁵⁹

En la búsqueda de apoyos contra los islamistas, el gobierno ha alentado a los intelectuales, en vez de promover una crítica objetiva y conciliatoria, a ridiculizar y difamar la ideología islamista, con el consiguiente desprecio y resentimiento de estos grupos. Tanto gobierno como intelectuales temen el ímpetu mostrado por los islamistas, lo que ha provocado contradicciones tales como la expresada por Gamal Al-

⁵⁸ Hafez, Sabry, "The novel, politics and islam", *New Left Review*, Londres, septiembre - octubre 2000, p. 125.

⁵⁹ En entrevista con Nadia Abou El-Magd (www.arabworldbooks.com/news10.html) Abu Zeid declaró: "Estoy seguro de que soy musulmán. Mi peor temor es que la gente en Europa pueda considerar y tratarme como a un crítico del Islam. No lo soy. No soy un nuevo Salman Rushdie, y no quiero ser bienvenido o tratado como tal. Soy un investigador. Soy un crítico del pensamiento islámico antiguo y moderno. Trato al Corán como un texto que fue dado por Dios al profeta Mahoma. Dicho texto está escrito en lenguaje humano, en lengua árabe. Cuando dije esto último, fui acusado de decir que el profeta Mahoma escribió el Corán. Esta no es una crisis de pensamiento, sino de conciencia."

Gitani, director del semanario cultural *Noticias Literarias* e importante escritor: "En la batalla contra el extremismo religioso y el terrorismo que busca derribar un gobierno corrupto y represivo, la elección para muchos de nosotros es, con todo lo lamentable que pueda ser tal pensamiento, colocarnos del lado del ejército y el régimen."⁶⁰

El ámbito intelectual, que de ninguna manera debe entenderse caracterizado por una postura única y homogénea,⁶¹ se enfrenta, por un lado, a la presión ejercida por los islamistas, que pretenden imponer su ideología sobre la cultura y, por otra parte, a la ejercida por el gobierno, que se vale de su legitimidad –nominal– y proyección social para conjurar la amenaza islamista, contribuyendo así a crear un clima de alianzas mediocres y reproches entre los diferentes actores sociales.⁶²

Los intelectuales suelen servirse de tribunas periodísticas para difundir su trabajo así como su ideología, tales como Ruz Al-Yusuf, revista semanal independiente, Ajbār Al-Adab (*Noticias Literarias*) y Al-Qahira, dirigida por Salah Isa, revista auspiciada por el Ministerio de Cultura. La prensa gubernamental recibe también la opinión de intelectuales de orientación tanto de izquierda como de centro o derecha, aunque como publicaciones oficiales es tácito el acuerdo de no publicar opiniones extremistas ni críticas violentas al régimen, aunque en los últimos años se han tolerado posiciones contrarias a las oficiales. Publicaciones partidistas foro para los intelectuales son Al-Ahali, órgano del Reagrupamiento Nacional Progresista Unitario y Al-'Arabi, dependiente del Partido Árabe Democrático Nasserista (fundado en 1992), ambas publicaciones semanales.

⁶⁰ Citado por Martín Muñoz, Gema, *El Estado árabe*, Bellaterra, Barcelona, 1999, p. 335.

⁶¹ Entre los intelectuales egipcios se hallan musulmanes moderados, cristianos y ateos, algunos de orientación de izquierda, de centro o derecha.

⁶² Quizá esta atmósfera sea mejor descrita por Sabry Hafez: "Los modernistas se encuentran atrapados entre fanáticos islamistas y un régimen degenerado sin remedio y servil"; op.cit. p. 125.

Ministerio de Cultura

En la década del noventa, Mubarak pretendió revivir las instituciones culturales del nasserismo, prácticamente colapsadas durante el gobierno de Sadat. La intención era presentar a la sociedad proyectos culturales ajenos a los propuestos por los islamistas⁶³ y difundir una "ilustración estatal".⁶⁴ El responsable directo de este renacimiento fue el actual Ministro de Cultura, Hosni Farouk. Conocido en los medios de comunicación como artista y ministro, Hosni Farouk ha desempeñado el cargo desde 1987 a la fecha (2006).⁶⁵ En este marco, la Organización General del Libro Egipto lanzó "La biblioteca familiar", colección de obras literarias decimonónicas promocionadas por la primera dama, Susana Mubarak. El Alto Consejo para la Cultura decidió renovar con nuevos bríos sus actividades; por medio de un organismo subordinado, la Organización General para los Palacios Culturales⁶⁶, publicó obras de autores árabes en ediciones de precios accesibles (poco menos de un dólar) y de tiraje considerable (entre 3 y 5 mil ejemplares). Una de estas series fue Horizontes de la Escritura⁶⁷, encabezada por el editor Ibrahim Aslan. Otra serie, dedicada

⁶³ Una de las estrategias del gobierno ante el avance de los islamistas fue el uso de los medios de comunicación masivos por parte del Ministerio de Información para presentar a los islamistas como militantes obsesionados con la violencia, en contraste con la pacífica disposición de la sociedad. El régimen acusó también a los islamistas de contribuir a las penurias socioeconómicas del país al alejar al turismo extranjero del país; *Strategic Survey*, International Institute for Strategic Studies, Londres, 1995-1996, p. 153.

⁶⁴ Durante el gobierno de Sadat, el Ministerio de Cultura había lanzado campañas culturales con el propósito de alfabetizar y culturizar a las poblaciones rurales, para lo que se planearon proyectos tales como bibliotecas móviles, salas de cine ambulantes, programas de televisión y "caravanas culturales": Hopwood, Derek, op.cit. p. 139.

⁶⁵ De manera previa a su cargo como ministro, Farouk fungió como director de la Academia de Artes Egipcias en Roma. Su obra pictórica ha sido exhibida numerosas veces en capitales europeas.

⁶⁶ Hasta su dimisión en enero de 2001, el director de dicho organismo fue Ali Abu Shadi, crítico de cine y antes responsable de la Dirección de Censura sobre las Artes e Impresos, organismo dependiente del Ministerio de Cultura.

⁶⁷ *Banquete para las algas marinas* fue la trigésimoquinta novela publicada por la colección.

exclusivamente a autores egipcios, fue Voces Literarias, dirigida por el novelista Muhammad Al-Bisati. Figuras del ámbito intelectual egipcio fueron llamadas a las filas de tales organismos como funcionarios, el caso de Gamal Al-Gitani, editor, y notable escritor, del semanario Noticias Literarias. Con mayores presupuestos, dichos organismos, aunque dependientes del Ministerio de Cultura, se dieron a la tarea de renovar la esfera cultural. Para lograr lo anterior, el gobierno se distanció de ellos para permitirles mayor margen de acción,dejando así la cuestión de la censura en manos de sus funcionarios intelectuales. No obstante, la figura tutelar del propio ministro siempre estuvo presente. El trabajo de estos organismos, así como el desempeño del ministro Hosni Farouk, se desarrolló sin mayor complicación hasta el escándalo desatado por *El Pueblo*.

Haydar Haydar

Haydar Haydar nació en 1936, de familia alauita,⁶⁸ en Siria. Graduado de la Universidad de Damasco, ha dedicado su tiempo a la docencia y a la escritura. Ha sido publicado por editoriales de Egipto, Líbano, Siria, Túnez y Chipre. Es autor de las colecciones de cuentos: Historias de una gaviota migrante (1968), Al-Wamd (1970), Las cabras (1978), La inundación (1979), Olas (1979) y Polvo de dioses (1987), y de cinco novelas: El leopardo (1969), Tiempo sombrío (1973), Banquete para las algas marinas (1983), Espejos de fuego (1992) y Soles de los gitanos (1997). Haydar pertenece a una generación de escritores árabes que, durante su juventud, atestiguaron cambios importantes a su alrededor; la Segunda Guerra Mundial, la descolonización (Francia se

⁶⁸ Los alauitas son una vertiente del Islam shiíta. Los alauitas siguen las enseñanzas de Ibn Nusair, discípulo del décimo imam shií Ali Al-Hadi, que en el siglo IX estableció una doctrina que divinizaba a Ali, en una especie de trinidad junto con Mahoma y su compañero Salman. Esta religión es un sincretismo que agrupa elementos del shiísmo, el cristianismo bizantino y el panteísmo helenístico. Considerados una secta heterodoxa, los alauitas sufrieron persecuciones que los llevaron a refugiarse en las montañas de Latakia, en la costa noroccidental siria, op. cit. Martín Muñoz, Gema, *El Estado árabe*, p. 190.

retiró de Siria en 1946), la creación del Estado de Israel y los proyectos revolucionarios nacionalistas encabezados por Nasser en las décadas del cincuenta y sesenta. En el momento en que Haydar fue a la universidad, un espíritu de euforia y de hermandad inundaba a las juventudes árabes, por fin libres del yugo colonial y a bordo de la nave de la modernidad. Revistas literarias como Al-Adab transmitían claros mensajes de aliento y renovación desde Irak hasta Marruecos. Sin embargo, tras la derrota de 1967, el clima intelectual en el que Haydar estaba inscrito fue echado a tierra. La década del setenta encuentra al autor como docente en Argelia, de donde se trasladará a Beirut en 1981 para cooperar con la resistencia palestina, hasta el año de 1982, cuando, tras la invasión israelí, el escritor huye a Chipre. Si bien un autor reconocido y de buena pluma, Haydar vivió sin recibir mayor atención en su natal Siria hasta el 2000, año de la reimpresión, en Egipto, de su novela Banquete para las algas marinas, presente en el mercado desde 1983.

4. Los tiempos

En octubre de 1999, el Ministerio de Cultura, por medio de la Organización General para los Centros Culturales, publicó la novela *Banquete para las algas marinas*, del autor sirio Haydar Haydar. Al tiempo de su reimpresión, con un tiraje de tres mil ejemplares y con un precio simbólico -poco menos de un dólar-, la novela había sido publicada en varias ediciones (Chipre, Beirut, Siria) sin mayor controversia. La serie en que se incluyó la novela, Horizontes de la Escritura, era dirigida, como se ha comentado, por el editor Ibrahim Aslan.

El año siguiente apareció un artículo en la publicación La Semana firmado por Hasan Nur, en el que se publicaron por primera vez las críticas que se repetirían en los meses siguientes. En resumen, se atacó al autor de la novela de escribir de manera blasfema sobre el profeta y el Islam. Además el gobierno y en especial el Ministro de Cultura fueron responsabilizados por haber permitido, o soslayado, la publicación del libro.

El 28 de abril siguiente, el periódico *El Pueblo* publicó el artículo "¿Quién se atreve a morir conmigo?" en el que se solicitaron explicaciones al Ministro de Cultura, al Director de la Organización General para los Centros Culturales, al editor de la serie y al autor de la novela.⁶⁹ Evidentemente fuera de contexto, el autor Mohammed Abbas utilizó el siguiente pasaje para provocar la ira y afirmar su argumento:

⁶⁹ El texto de Abbas no es un análisis literario ni una seria argumentación; su estilo y contenido es más propio de una arenga apasionada y desmedida: "He sentido como una mancha, mas no como individuo sino como nación, no como de un día sino de una época, una mácula que no puede lavar ni las abluciones ni todas las aguas del mundo, ¡una mancha que sólo la sangre puede lavar!" Abbas incluso extiende la culpabilidad en el asunto al mismo presidente Mubarak: "Un ministerio que publica un libro tal debe ser pulverizado con todos sus organismos e instituciones. ¡La umma no espera menos de ti! Si los tribunales militares no están hechos para aquellos que han traicionado a Dios, al Profeta, la umma y la patria, ¿para que están hechos entonces?" En resumen, para Abbas, la novela es "un libro blasfemo, crapuloso, sacrílego, editado y difundido entre nosotros por el Ministerio de Cultura egipcio, no el israelí ni

En la era del átomo y el espacio y la razón atronadora nos gobiernan con leyes de dioses beduinos y las enseñanzas del Corán. ¡Mierda!⁷⁰ (p. 73)

La frase por sí sola es altisonante. Sin embargo, dentro de su contexto, una novela de 378 páginas, su aparente veneno es diluido. *Banquete para las algas marinas* es de hecho un retrato polifónico -así como hay personajes que rechazan la religión hay quienes la abrazan sinceramente-, del mundo árabe posterior a la guerra de 1967. En su artículo, Abbas levantó una seria acusación dirigida en primer término contra el Ministro de cultura, pero también contra el ámbito intelectual, secular o no, a la vez que convocó al pueblo egipcio a defender la afrenta. El escándalo fue inmediato y las reacciones no del todo acertadas.

El 3 de mayo, el Ministro de Cultura, Hosni Farouk, declaró que la novela había sido retirada, cuando en realidad la obra podía ser adquirida sin mayor problema.

La controversia afectó los ámbitos políticos, religiosos e intelectuales, por no agregar que efectivamente la sociedad en su conjunto se encontró polarizada al transcurrir de las horas. El gobierno, mientras tanto, buscando una solución al problema, dispuso que un comité de expertos a cargo del Secretario General del Consejo Supremo de Cultura, Jabir Asfur, revisara minuciosamente la novela a fin de emitir un veredicto. Además, la novela, cuyo precio alcanzaba en las calles los 57 dólares debido al escándalo surgido a su alrededor que provocó la escasez de la misma, sería esta vez retirada del mercado editorial.

El viernes siguiente, en las mezquitas y en las calles, pero también en los círculos políticos e intelectuales, el asunto era acaloradamente discutido y, mientras el

el americano"; Mustapha Al-Ahnaf, "L'affaire Haydar Haydar", *Egypte Monde Arabe*, no.3, 2000, Centre d'Etudes et de Documentation Economique, Juridique et Sociale, p. 192.

⁷⁰ Esta cita y las presentes en el próximo apartado pertenecen a: Haydar Haydar, *Walima li-ashab al-bahr*, Ward, Siria, 2000. La traducción es mía.

Comité designado por Farouk, conformado por reconocidas figuras de la cultura⁷¹, deliberaba, el Partido del Trabajo convocó a una junta pública bajo el título "Rabia por Dios" en la que se repitieron las acusaciones anteriores.

La capacidad de movilización más efectiva probó ser la del Partido del Trabajo y su periódico, *El Pueblo*. El domingo 7 de mayo del 2000, a las afueras y en el interior de la universidad de Al-Azhar, varios centenares de jóvenes exigieron el cese a los repetidos ataques contra su fe y su religión, al tiempo que denunciaban el deficiente compromiso del gobierno por respetar la religión.⁷² Los estudiantes, exaltados ante la presencia de las fuerzas de seguridad, demandaban que se actuara en defensa del Islam. Pronto se desató una violenta gresca que se prolongó hasta el amanecer siguiente. Agencias noticiosas reportaron que cerca de 150 civiles fueron internados en el hospital de la universidad y que otras 75 personas fueron detenidas en espera de juicio.⁷³

El incidente mereció que el Primer Ministro, Atef Ebeid, declarara que el gobierno deseaba proteger a los estudiantes pero que no estaba dispuesto a justificar protestas que fueran en contra del derecho y la legitimidad.

El rector de Al-Azhar, Ahmed Omar Hashem, informó que había enviado una protesta oficial al Ministerio de Cultura y a la Asamblea del Pueblo solicitando un juicio para el autor y exigiendo que el libro se retirara del mercado. Al mismo tiempo, la Unión de Escritores Egipcios, el Consejo Supremo de Cultura y la Unión de Periodistas

⁷¹ Se concluyó que "la reedición de esta novela no constituye de ninguna manera un atentado contra la religión; no se le puede juzgar desde otro punto de vista que el literario", Mustapha Al-Ahnafe, op.cit. p. 197.

⁷² Mustapha al-Ahnafe, op. cit., reporta entre 10 y 15 mil el número de manifestantes.

⁷³ "Setenta y cinco de ellos han sido detenidos para interrogarles sobre los actos de protesta encabezados por los estudiantes": "'A Banquet for Seaweed', purely literary perspective", 5/11/2000, <http://arabicnews.com/ansub/Daily/Day/000511/2000051168.html>

"La policía debió usar gas lacrimógeno para dispersar a los estudiantes, que a su vez lanzaron piedras en contra de éstos": <http://www.arabicnews.com/ansub/Daily/Day/000509/2000050960.html>

denunciaban la virulenta campaña conducida por los islamistas, apoyada además por las autoridades de Al-Azhar. El 10 de mayo, el Comité designado por Farouk para emitir un juicio sobre *Banquete para las algas marinas* tuvo por fin su deliberación lista: La novela era inofensiva, literariamente valiosa y nada proclive a la denigración del Islam y sus símbolos. No obstante el carácter conciliador del veredicto, a lo largo y ancho del mundo árabe se publicaban artículos a favor y en contra, e igual espectro de opiniones eran emitidas en estaciones radiales y televisivas. En este momento el autor pedía que antes de formular una opinión la gente leyera el libro. Lo único cierto era que tras el conflicto desatado por el libro, muy poca gente lo había leído⁷⁴.

Al día siguiente, bajo presión de la Asamblea Nacional, el ministro Farouk concedió que la novela fuera revisada nuevamente por un Comité a cargo de un grupo de eruditos de Al-Azhar. Mientras tanto, una demanda por insultar al Islam y denigrar al Profeta, incoada por un abogado de filiación islamista, había provocado que Ibrahim Aslan, el editor de la novela, y otros tres funcionarios del ministerio de Cultura, fueran interrogados por las instancias pertinentes. El ministro de Cultura afirmaba que el problema había sido magnificado por la cobertura de televisoras extranjeras⁷⁵ y confirmaba el interés de su ministerio en la religión, ofreciendo como prueba 137 monumentos islámicos recientemente restaurados. El 12 de mayo fueron liberadas las 75 personas detenidas a raíz de los disturbios a las afueras de Al-Azhar.

⁷⁴ Jailan Halawi reporta en Al-Ahram, 17 de mayo de 2000, que ninguno de los estudiantes entrevistados durante los disturbios a las afueras de Al-Azhar, de acuerdo a AFP, habían leído la novela, "Students riot over novel", Al-Ahram Weekly, <http://www.ahram.org/weekly/2000/481/eg7.htm>

⁷⁵ "Un asunto de tal seriedad debió recibir mayor cobertura de la televisión egipcia, pero fue poco reportado. El país se encontraba al borde de una crisis mayor, con la sociedad polarizada en dos campos, pero los medios de comunicación actuaron como si estuvieran transmitiendo desde otro país. No pareció que supieran lo que estaba sucediendo. Esto no fue políticamente inteligente en lo absoluto, particularmente en un país donde la mayoría es analfabeta. Una cobertura apropiada hubiera significado un cambio. La gente necesita saber la verdad. La gente necesita saber que la política se ubicaba en el camino de la verdad": declaraciones del ministro Farouk, de acuerdo a Omayma Abdel Latif, "In the way of truth", Al-Ahram Weekly, <http://www.ahram.org/weekly/2000/483/eg12.htm>

Nuevos acontecimientos sucedieron en el interior del Partido del Trabajo. El martes 16 de mayo, contingentes encabezados por dos militantes del partido, Ahmed Idris, de orientación socialista, y Hamdi Ahmed, actor de cine retirado, tomaron respectivamente las oficinas del Partido en Hadayeq al-Quba y Nasr City, ambas en El Cairo. Los líderes y sus seguidores desconocieron al presidente del partido, en realidad una figura honoraria, Ibrahim Shukri, y al Secretario General, Adel Hussein, bajo los cargos de haber cometido excesos, refiriéndose obviamente a los hechos de Al-Azhar, de los que demandaron una certera investigación, al tiempo que exigieron el cierre del semanario *El Pueblo* y una revisión de la orientación socialista del partido. Adel Hussein e Ibrahim Shukri calificaron el episodio como un sabotaje y una ilegalidad y alertaron que el acontecimiento podría dar pie a la paralización total del partido por parte del gobierno.

El 17 de mayo, el comité establecido por Al-Azhar hizo público su veredicto. La novela era pletórica en insultos al Profeta y al Corán, poseía contenido erótico e insultaba a los gobernantes árabes, además de violar la religión y los valores morales. Finalmente, se mencionaba que Al-Azhar no había sido consultada previamente a la publicación del libro. Por el momento la balanza se inclinaba a favor de los islamistas, quienes no por ello se mostraron satisfechos y, al contrario, continuaron su campaña para denostar al ministro de cultura y los demás involucrados, el autor en primer lugar. Desde sus reductos literarios, especial labor fue la del semanario literario encabezado por Gamal Al-Gitani, los intelectuales defendieron la libertad de expresión y se mostraron consternados ante el avance de la intransigencia islamista, hasta el momento, soslayada por el gobierno.

El 18 de mayo, el rector de la Universidad de Al-Azhar, Ahmed Omar Hashem, declaró a la prensa que el asunto era una cuestión política y que Al-Azhar no debía

haber sido involucrado, situando el verdadero origen de la disputa entre el periódico *El Pueblo* y el Ministro de Cultura. De igual manera, sugería que el Partido del Trabajo podía estar infiltrado por miembros del grupo Yamat Al-Islamiya.⁷⁶ Hashem lamentó la existencia de la crisis y a su resolución señaló impostergables reformas políticas y religiosas. Por otra parte, Al-Sayed Abdel-Fattah Khodeir, Jefe del Comité de Traducción y Publicaciones del Instituto Islámico de Investigación de Al-Azhar y miembro del comité oficial que había emitido su veredicto sobre la novela un día antes, afirmó que el principal problema era el uso del dinero de los contribuyentes para la impresión del libro y argumentó además cierta arrogancia por parte de los intelectuales, quienes también de religión musulmana, fallaron en comprometerse con el Islam al juzgarlo con criterios occidentales.

Tres grupos se delineaban de manera clara, el Partido del Trabajo, de orientación islamista, un sector importante de los intelectuales, en contra de la censura promovida por los islamistas y la ejercida por el gobierno, y en última instancia, el Ministerio de Cultura y, en general, el gobierno.

Un suceso más vino a sumarse a la evolución de los acontecimientos. El 20 de mayo, a través del Comité de Asuntos Partidistas, la Asamblea del Pueblo congeló las actividades del Partido del Trabajo y de su semanario, argumentando la crisis de liderazgo. La protesta por el cierre del partido provocó una nueva oleada de reacciones, que señalaban que el congelamiento del partido conduciría a la marginalización de sus miembros y propuestas, escenario por demás alarmante a tan solo cinco meses de las elecciones legislativas. Las protestas en contra de la novela proseguían cuando la crisis motivada por el cierre del Partido del Trabajo planteó nuevas y serias interrogantes

⁷⁶ Omayma Abdel-Latif, "The smell of smoke", www.ahram.org.eg/weekly/2000/482/foc3.htm

respecto a la libertad de expresión, no sólo entre islamistas e intelectuales, sino ahora también entre régimen y partidos políticos.

Por las mismas fechas, el periódico Al-Ahram informó las declaraciones de un miembro de Yamat Al-Islamiya en el exilio, Refa'i Ahmed Taha, quien llamó a las juventudes "en las universidades, ciudades, pueblos y fábricas a seguir el ejemplo de sus hermanos en Al-Azhar y a romper las cadenas que el gobierno quiere para ellos".⁷⁷

Las diferencias políticas entre islamistas, intelectuales y gobierno estaban completamente distorsionadas, cuando éste último se decidió a apaciguar las aguas y preservar el orden social. El 19 de julio, la justicia egipcia declaró nueve cargos en contra de los líderes del Partido del Trabajo involucrados en los disturbios del 7 y 8 de mayo. Miembros del periódico *El Pueblo* fueron acusados de ofrecer una plataforma a grupos extremistas encauzados a alterar el orden y diseminar propaganda. La oficina del fiscal afirmó que las sentencias podían ser superiores a los quince años de prisión. De cara a las elecciones, el gobierno prefería mantener detenidas las actividades políticas del partido. Como una medida compensatoria, el Ministro del interior, Habib Al-Adli, el 23 de julio, ordenó la liberación de 500 miembros de grupos islamistas.

Una semana más tarde, el Comité de Asuntos Partidistas, tras conclusiones derivadas de un informe, decidió dispersar al Partido del Trabajo luego de comprobarse una serie de contravenciones a la Ley de Partidos Políticos, entre ellas, violar la prohibición de formar organizaciones políticas basadas en la religión, además de rehusarse a notificar el origen de donaciones provenientes del extranjero. Adel Hussein, Secretario General del partido, declaró que la decisión era una seria advertencia para los actores políticos, pues las acusaciones eran fabricadas y podían dirigirse a cualquier otra agrupación política.

⁷⁷ Jailan Halawi, "Shudders of rage", <http://weekly.ahram.org.eg/2000/482/eg11.htm>

El Partido del Trabajo no participaría en las elecciones parlamentarias de noviembre, cuyo propósito era renovar los 454 escaños del Parlamento, o Asamblea del Pueblo.

El 8 de noviembre las elecciones finalizaron. El Partido Nacional Democrático obtuvo 388 escaños entre los ganados por miembros de su partido y las posteriores adhesiones de candidatos independientes, en realidad afiliados a otros partidos o en espera de ser convocados por el PND. De 443 candidatos de 11 partidos de oposición, sólo 16 obtuvieron escaños, 7 para el Wafd, 6 para el Tagammu, 2 para el Partido Nasserista y 1 para el Partido Liberal. 38 escaños fueron obtenidos por candidatos independientes, de entre ellos 17 estaban afiliados a la Hermandad Musulmana y otros dos eran de orientación islamista.⁷⁸

La crisis de liderazgo en el Partido del Trabajo había sido resuelta de tal manera que Ibrahim Shukri siguió al frente de un comité de 21 miembros encabezado por Hamdi Ahmed. El actor retirado logró que Adel Hussein fuera excluido del Comité.

Aunque las elecciones desviaron la atención de asuntos igual de apremiantes, las fracturas entre islamistas, intelectuales y gobierno, específicamente el Ministerio de Cultura, permanecían latentes y en espera de un nuevo reacomodo, pues a pesar de las acciones instrumentadas -comités de evaluación, detenciones, suspensión del Partido del Trabajo, demandas y contrademandas-, la cuestión no había sido resuelta y aun quedaba por definir en términos legales en qué medida la libertad de expresión debía ser regulada más allá de componendas o medidas draconianas.

Un nuevo episodio animaría la disputa entre tales grupos. El 3 de enero de 2001, el parlamentario "independiente" de filiación islamista, Mohamed Gamal Heshmat, envió una carta al Ministerio de Cultura solicitando explicaciones sobre tres novelas recién

⁷⁸ *Keesing's Record of World Events*, Longman, Londres, Vol. 46, No. 11, 2000, p. 43881.

publicadas⁷⁹, argumentando que tenían contenido sexual reprobable. El parlamentario dejó en claro que las mismas circunstancias, publicar libros de contenido polémico con fondos del erario público, eran origen de los disturbios y las controversias causadas por la novela *Banquete para las algas marinas*. Tres días después, el ministro de Cultura Hosni Farouk aprobó la renuncia del editor en jefe de la Organización General de Palacios Culturales, Ali Abu Shadi, responsable de publicar las novelas. La conmoción y la indignación fueron inmediatas. En protesta, otros seis editores de la misma organización (incluido Gamal Al-Gitani y el propio editor de Haydar en la serie Horizontes de la Escritura) renunciaron a sus cargos. En declaraciones posteriores el ministro refrendó su posición aduciendo que ya había advertido a los editores sobre la publicación de libros controvertidos cuyo contenido fuera de naturaleza sexual u ofendiera en alguna manera la religión y la moral. El Ministro afirmó que ningún otro libro que resultara perjudicial para la religión y los valores sociales sería publicado por su ministerio. Las tres novelas fueron prohibidas y retiradas de las librerías. El ministro Farouk incluso retó a los editores de las novelas para que entregaran los libros a sus esposas.⁸⁰ Mientras tanto, la prensa se preguntaba si el rostro verdadero de Gamal Heshmat era el de un parlamentario actuando al cobijo de la legalidad o el de un miembro de una organización proscrita actuando ilegalmente.

⁷⁹ Los responsables, de acuerdo al parlamentario, eran Tawfiq Abdel-Rahman, autor de *Antes y después*, Yaseer Shaaban con su novela *Hijos del error romántico* y Mahmoud Hamid, *Sueños prohibidos*, prosista que en 1997 había recibido un premio literario de manos del propio ministro: Yousef Rakha, "Floating bureaus", Al-Ahram Weekly, 18 - 24 enero 2001, <http://weekly.ahram.org.eg/2001/517/cu1.htm>

⁸⁰ Yousef Rakha, op. cit.

5. La obra

La novela *Banquete para las algas marinas* es un retrato polifónico de la realidad árabe posterior a la guerra de 1967. Ningún personaje escapa al sino de la desastrosa derrota. Sus ominosas resonancias inciden desde Bagdad hasta Casablanca; es la obra un retrato de la sociedad árabe y sus aventuras políticas, de sus luchas independentistas frente a la amarga colonización europea y de sus logros y desaciertos frente a realidad signada por la incertidumbre y la desazón, pero también por un anhelo de enfrentar las nuevas circunstancias a través de la razón y la esperanza. No es la novela, como quisieron ver sus detractores, ansiosos por encontrar en ella anatemas en contra de la religión islámica, un ataque a las tradiciones árabes. Al contrario, es testimonio de cómo éstas tradiciones han tenido que acomodarse a nuevas realidades, a pesar de que tales cambios no sean siempre sancionadas por el común de las opiniones.

La novela transcurre en dos ámbitos geográficos; el primero y más importante, el argelino posterior a la descolonización, y el segundo, anclada a la historia más fundamental para entender las motivaciones de algunos personajes, el iraquí posterior a la ascensión de partido baathista al poder. En estas dos áreas el autor teje una historia en la que las circunstancias históricas del momento inciden en las personalidades de sus personajes. La descripción geográfica es esencial para la novela, así en el caso de la ciudad de Annaba, al noroeste de Argelia (conocida como Bône durante la ocupación francesa), ciudad en donde transcurre la mayor parte de la acción. Desde un principio es claro que la ciudad se desempeña como un personaje más cuya presencia y descripción es tan importante como los personajes mismos. En momentos de desolación, la ciudad se describe ausente de vida, incluso hostil a la presencia del

humano, caso contrario sucede cuando en vista de la felicidad momentánea de los personajes parece revestirse de color y amabilidad, siempre acompañada por el perenne rumor y presencia del mar cuyos aromas y vientos le otorgan una atmósfera inigualable de paz y solaz; para Mahdi Yawad, el protagonista, "el mar es dios en mi corazón" (p. 40).

De igual manera sucede con las regiones del sur de Irak; los pantanos, cuyas aguas y vegetación son más presencia enemiga que solaz. En ambos casos, la geografía parece responder a los pensamientos de los personajes para establecerse como un marco en el que encajan sus acciones y percepciones; ahí donde la existencia del amor emerge, la ciudad de Bône responde con sus calles pobladas de comerciantes o sus playas desiertas surcadas por el vuelo de las aves marinas; ahí donde la persecución y la derrota afloran, será el marco de referencia geográfica la podredumbre de los pantanos iraquíes, la ausencia de agua fresca, la hostilidad de sus sendas insalubres.

Si bien la geografía cobra un valor importante para la narración, es en los personajes y en sus relaciones donde se halla una visión de la sociedad árabe del momento.

El protagonista de la historia es Mahdi Yawad, iraquí de nacimiento. Activista de izquierda comprometido con el cambio social, convicción que lo llevará a abrazar la vía armada, Yawad debe salir de su país natal tras la persecución que se inicia como consecuencia de la ascensión del partido baathista al poder, partido cuya primera tarea será erradicar del panorama político a sus opositores, los comunistas en primer término. De ahí que decida exiliarse a Argelia, en donde fungirá como maestro de lengua árabe, circunstancia en la que conocerá a Asia Lajdar, una joven mujer con quien pronto se iniciará una relación amorosa de fatales consecuencias.

Otro coprotagonista es Mahiar Al-Bahali, al igual que Mahdi, combatiente de izquierda exiliado de Irak tras la purga de elementos comunistas. La relación de ambos personajes será esencial para presentar al lector su ideología, influida por la revolución socialista de Nasser y la ideología de la Unión Soviética. La novela en buena medida es también testimonio de cómo el mundo árabe era influido por la división bipolar del mundo. Ambos personajes son de hecho depositarios de las ideologías libertarias que surcaban vigorosamente el mundo árabe, ideologías que rechazaban el colonialismo y la explotación de las clases trabajadoras, así como los regímenes más preocupados en su propia pervivencia que en el bienestar o porvenir de sus habitantes. Tanto Mahdi como Mahiar son francos detractores del orden existente en Argelia o en Irak; ambos rechazan los regímenes autoritarios e identifican su lucha con la búsqueda de gobiernos más democráticos y modernos, en los que la ideología socialista conviva de manera armónica con las tradiciones y la cultura árabe.

Tanto Mahdi como Asia y Mahiar son los personajes principales, a partir de los que se establecen relaciones con los personajes secundarios. Tal es el caso de Fila Bu Inab, argelina que representa a una generación de mujeres que si bien participaron de manera activa en la lucha de independencia, como ayuda para los combatientes en el campo de batalla, no por ello lograron una mejor posición una vez que la descolonización terminó. Fila es dueña de una casa de huéspedes en la que Mahiar se establece, y entre ambos surgirá una relación sensual que él rechaza pero a la que finalmente accede.

Fila es una mujer sin pretensiones. Una vez que ha probado el desencanto de la guerra revolucionaria, su carácter no se constriñe ante convencionalismos; de ahí su actitud desenfadada, en especial frente a las relaciones con los hombres y su posición respecto a la situación de la mujer. Otros personajes secundarios son los familiares de

Asia, en primer instancia, su hermana menor, Manar, joven que representa el dilema de la colonización, pues a pesar de que Argelia busca identificarse con la arabidad para resarcir los daños provocados por la colonización cultural francesa, Manar prefiere identificarse con la lengua y la cultura de los colonizadores.

La madre de Manar y de Asia, Lala Fadila, es una mujer que representa a la mujer tradicional argelina, pendiente de sus hijos y atenta únicamente al ámbito familiar y a los convencionalismos de la sociedad, prueba de ello es su segundo matrimonio (tras morir su primer marido, padre de las jóvenes, en la lucha de independencia) con Yazid Ualid Al-Haj, personaje que completa el cuadro familiar. Yazid es un traficante en el mercado negro cuya característica principal es su proclividad a acomodarse por conveniencia en la sociedad, siendo así que para él desposar a la viuda de un héroe de la independencia significa cierto prestigio social. De hecho, tanto para Mahdi como después lo será para Asia, Yazid representa el conformismo social y la búsqueda de riqueza y estatus, por lo que pronto se delinearán las diferencias entre él y sus hijastras en cuanto las jóvenes, en parte por la edad y en parte por la influencia de Mahdi, pretenden mayor libertad respecto a sus relaciones personales y actividades sociales.

Si bien otros personajes aparecen en la novela, el caso de viejos colegas de Mahdi y de Mahiar o de los combatientes iraquíes durante la insurrección de los pantanos, la trama se desarrolla básicamente entre los personajes antes descritos.

Como ya se ha mencionado, Mahdi huye de Irak y se asienta en Argelia, país en el que se desempeña como maestro de lengua árabe. En tal circunstancia conoce a Asia quien formada en la cultura de los colonizadores desconoce la lengua árabe literaria, motivo por el que Mahdi accede a enseñarle la gramática y la escritura del idioma. Las lecciones irán dando paso a una relación amorosa que a lo largo de la

novela oscilan entre el rechazo -por el miedo de los jóvenes amantes a ver su relación desaprobada -, y la aceptación recíproca, motivada fundamentalmente por su necesidad de evitar el aislamiento. Para Asia, la presencia de un primer amor que le recuerda la figura paterna (Mahdi tiene la misma edad que su padre al morir) y que la alienta a vislumbrar un horizonte menos constreñido por la familia y las tradiciones, y para él, tras ver fracasar la ideología que fervientemente profesaba, la esperanza de un nuevo amor como contrapeso a sus derrotas previas y el desazón que lo inmoviliza.

En la misma ciudad, Mahdi profundiza una relación de amistad, y complicidad intelectual, con su colega Mahiar. A lo largo de la novela los hombres revelan a su vez las frustraciones tras el fracaso de sus intentos por derrocar al régimen baathista irakí, así como por el aparente letargo que se cierne sobre Argelia y que para ellos no es sino la victoria de la burguesía y las fuerzas tradicionales (el golpe de Boumedienne en 1965) sobre el proyecto socialista de Ben Bella.

La historia se desarrolla en tres vertientes; la primera, la de Mahdi y Mahiar en sus visitas a los lugares de esparcimiento de la ciudad, o a sus respectivas casas, en las que no pocas veces participa Fila Bu Inab; la segunda, la de Mahdi con Asia y en tercer lugar; la de Mahdi y la familia de la joven, que termina por relacionarse con la madre, la hermana y el padrastro.

El tiempo en la novela es lineal excepto por el capítulo “Los pantanos” en el que se describe la fallida insurrección encabezada por el partido comunista en el sur del Irak que termina con una masacre de la que apenas logran salir con vida los combatientes. Salvo dicha excepción, el resto de la novela transcurre en la ciudad de Bône y se desarrolla a través de las relaciones antes mencionadas. De dichas relaciones debe mencionarse la de Mahiar con Fila Bu Inab, pues aunque Mahiar está casado en Irak y rechaza firmemente a Fila, la mujer terminará por seducirlo, tarea no muy complicada

dado que, como ella misma reconoce, la mayoría de los habitantes en su posada han sido sus amantes. Sin duda la relación más importante es la de los jóvenes amantes, que tendrá un desenlace trágico cuando Mahdi, consciente de la imposibilidad de consumir una vida compartida con la joven - "Deseo escapar ahora del mundo porque me siento débil y estoy solo... Me agotaron y exasperaron los papeles donquijotescos y las guerras del vacío y la suciedad" (p.325) -, amén de sus propias desilusiones ideológicas y de ser hostigado por la policía (se descubre que agentes iraquíes han calumniado tanto a Mahdi como a Mahiar ante las autoridades locales), decide lanzarse al mar, convirtiéndose así en banquete para las algas marinas.

Aunque existen varias subtramas en la novela, las relaciones antes descritas son las más importantes, pues de ellas es posible extraer un panorama certero de la opinión que el autor posee frente a tres temas que a mi parecer son dignos de revisarse a fin de encontrar los posibles temas de controversia denostados por sus críticos, a saber, los regímenes árabes, la religión y la influencia dolorosa del periodo colonial.

Desde las primeras páginas de la novela queda claro que el protagonista ha debido salir de Irak por causa de sus ideas políticas. Tanto él como su colega Mahiar profesan una ideología combativa y subversiva. Para ambos la vía armada no es una necesidad desesperada, sino un recurso más en la lucha por la transformación social. Miembros del partido comunista iraquí antes del ascenso del partido Baath al poder, tienen en alta estima la ideología comunista, en la que encuentran una solución plausible al atraso económico, político y social del mundo árabe, razón que lleva a Mahiar a formular su pensamiento de la siguiente manera:

Ahora nosotros atravesamos hacia un tiempo nuevo. ¿De dónde? ¿Del vacío y la niebla absoluta, ilimitada, o de nuestra herencia? ¿Acaso la revolución es

una ruptura histórica completa? Yo veo en Marx o en Lenin un Muhammad del siglo XX. Lo que necesitamos es un Marx o un Lenin árabes. (p.51)

En efecto, la lucha de ambos revolucionarios se enfoca a derrocar a los regímenes árabes autoritarios, bien en Irak o en Argelia. La ideología de los personajes, si bien militante y rebelde, no deja de ser un tanto inocente, como ellos mismos lo reconocen, utópica. Para efectos dramáticos de la narración, Mahdī explica a sus colegas iraquíes su misión ante la purga de elementos comunistas en el país:

La lucha por derrocar al gobierno fascista ahora es el objetivo central. Nosotros debemos emular el dicho de Lenin: Si la escuela de la lucha es continua para el pueblo, y es verdaderamente una enseñanza respetable, esta escuela enseña a las clases oprimidas la manera de conducir la guerra civil, les enseña la revolución victoriosa.

En efecto han comenzado las operaciones de erradicación, persecución y purificación. En todo lugar la pequeña burguesía, con su base militar y sus servicios de inteligencia y con ella, las fuerzas reaccionarias reincidentes hacia el proletariado y el socialismo científico, nos arroja al fuego. Y de no permanecer nuestro partido, entraría toda la zona a la alianza imperialista-reaccionaria. Es ésta una lucha de vida o muerte como pueden ver. (p.44)

El ánimo de Mahdi es eminentemente revolucionario, para él los movimientos guerrilleros latinoamericanos son un ejemplo a seguir, sobre todo la figura de Ernesto Guevara (también se menciona el movimiento de los Tupamaros), motivo por el que incluso se le recuerda a través de una canción de Víctor Jara (p.157). Menciono lo anterior dado que para un lector latinoamericano resulta singular encontrar en una novela árabe menciones a nuestras realidades políticas pretéritas.

En la novela es evidente que el auspicio de la Unión Soviética a fin de allegarse a los elementos comunistas árabes está presente, pues es de hecho gracias al Kremlin que el levantamiento en los pantanos de Irak es posible, pero también, como explican

los personajes en la novela, es por instrucciones de Moscú dirigidas a las guerrillas dependientes del Partido Comunista Iraquí que se les retira el apoyo y se les abandona. Esta posición ambivalente de Moscú es padecida por aquellos que, confiados al principio en el apoyo incondicional de la Unión Soviética, se encuentran luego con el fusil en la mano en una guerra que se les descubre imposible de ganar. Así expresa a Mahiar un compañero de armas su percepción sobre el asunto:

Moscú no está con nosotros; la salud de la base de nuestro partido es un adorno. Tú ves a la base establecida en Moscú, serena, que consume caviar y pescado y bebe vodka y canta la Internacional mientras nosotros morimos en el lodo como perros. (p. 218)

Para Mahdi y Mahiar, la vía armada es un recurso legítimo en pos de la transformación social, por ello expresan continuamente la necesidad de acudir a este recurso.

La lucha constante entre las ideologías dominantes de la época se manifiesta también en la desavenencia entre tradición e ideología moderna. Las tradiciones, ya por la colonización o por influencias culturales externas, son comparadas con otros sistemas de vida y pensamiento, como así lo expone Lala Fadila:

¿Dónde está la religión? ¿Acaso nuestro señor Mahoma y nuestro dios ordenaron eso (el socialismo)? ¿Acaso no es una desviación a la ley (sharia) de dios y su profeta? Todos nosotros participamos con la expulsión de los colonizadores. El país es para todos nosotros. El socialismo es el infiel y el nuevo colonizador. Roba nuestras riquezas y nuestras tierras. Nos opusimos a Ben Bella porque quiso hacer una Argelia comunista. El socialismo es enemigo de la religión. ¿Cómo puede ser igual la gente si Dios ya dijo en su libro sagrado: "en verdad nosotros los hemos creado con algunas diferencias"? (p. 65)

Es evidente que la opinión de Lala Fadila no es compartida por Mahdi y, por la influencia de éste, tampoco por Asia, situación que provoca una ruptura ideológica entre la madre y la hija. En donde será más patente dicha desavenencia será en sus

diferentes concepciones acerca del papel de la mujer en la sociedad, pues mientras la madre obedece los convencionalismos sociales impuestos por el ámbito familiar,

Después de la muerte de mi esposo rechacé el matrimonio. Me dije que consagraría mi vida a la educación de mis hijos. Entonces mis hermanos dijeron, si no te casas, no te salvarás de las pedradas de la gente. El marido es la cobija y la protección. Me casaron con Yazid Ualid Al-Haj por la fuerza. La felicidad no es lo importante. Lo importante es el honor. (p. 39)

Asia permanece atenta a los cambios experimentados por las mujeres en las sociedades europeas, no obstante, existe para ella una incapacidad de remontar sus limitaciones. En el siguiente diálogo entre ella y Mahdi dicha contradicción queda manifiesta:

Asia seguía la presencia del movimiento de liberación femenina en Francia a través de la prensa y los libros; era una experta en Simone De Beauvoir. Cuando él le preguntó acerca de su comprensión sobre la libertad, ella aclaró con una explicación sobre la conciencia y la libertad económica, después explicó la contradicción entre la conciencia verdadera y la conciencia espuria.

- (Mahdi) Ya, es claro. ¿Pero cómo te enfrentas o sobrepasas ésta contradicción?

- (Asia) Naturalmente con la conciencia. Así debería mostrarse.

- ¿Por qué dices: Así debería mostrarse?

- Porque yo no puedo hacerlo así ahora.

- ¿Pero cuándo tendrás esta capacidad?

- Cuando la sociedad esté más avanzada.

Y de manera furiosa (dijo Mahdi): Y ahora. ¿Ahora qué haces antes de la caída de los heraldos del progreso?

- Estudio para ser económicamente independiente y luego autónoma.

- ¿Y aquellas mujeres que no están destinadas a eso? ¿Acaso sólo les quedan los caminos de la ignorancia, la familia paterna y la sociedad masculina? ¿Los caminos de Alá, y de la herencia del crimen y del infanticidio?

- No sé. Quizá fueron víctimas.

- Tú también eres una víctima. Te gusta el teatro, el cine, las cafeterías y salir de noche. Quieres que nosotros estemos juntos en esos lugares en el tiempo que decidas. Sin embargo no haces nada para lograrlo. (p.53)

La condición de la mujer en el mundo árabe es de hecho una problemática que, presente en la novela escrita en 1983, todavía no ha sido resuelta cabalmente hoy día. En *Banquete para las algas marinas*, el personaje que más pone en evidencia la

situación de la mujer es Fila Bu Inab, quien rechaza la posición subordinada de la mujer, tanto en palabras como en acciones. Personaje escandaloso, para algunos sin duda obsceno, para la mayoría en efecto contestatario, para Fila la fidelidad de una mujer a un sólo hombre es una barbaridad, sobre todo entre aquellos que por sus convicciones se dicen revolucionarios,

(Dirigiéndose a Mahiar): ¿Este cuerpo no te gusta? Todos han pasado por él y sin embargo persiste y es resistente como el magma. Todos los revolucionarios han pasado por aquí. ¿Por qué te contienes? ¿Quién te dijo que tu mujer no duerme ahora con otro hombre?

Ante la negativa de Mahiar, Fila abunda sobre su concepción acerca de la masculinidad "moderna" de la época:

Todos ustedes han gritado igual. En el principio son débiles, "amor mío", "gacela", "luna mía", "mi espíritu", "mis ojos", y después que vacían su deseo sienten culpa. En efecto duermen con una prostituta, ¡prostituta! Los revolucionarios, los combatientes, los comunistas, los intelectuales y los socialistas; lo más selecto del pueblo, la vanguardia de la nación. (p.113)

La idea anterior no es sin embargo exclusiva de Fila, para Asia es igual de evidente que el panorama de la mujer árabe es bastante pobre, y aunque ella no tenga la fortaleza necesaria, o la edad, para rechazar dicha condición y quizá huir con Mahdi o al menos emular a Fila en su desapego a lo convencional, su opinión no es menos terminante:

En el primer día el árabe conoce a la mujer. En el segundo día desea tenerla en su cama. Y en el tercer día, en su diccionario sexual, la transforma en puta. Esto es detestable, detestable y abominable. (p.42)

En *Banquete para las algas marinas* existe una atmósfera de sensualidad. En la descripción física de Asia, las descripciones del mar que implican cierta lectura erótica

(p. 40), o en las conversaciones de Mahdi y Mahiar, la novela no se arredra en presentar la realidad tácitamente. De hecho, la novela cobra especial vigor una vez que se presenta al lector la idea de la relación amorosa entre Asia y Mahdi, reunión que no puede desembocar sino en lo previsible:

Comenzaron los cuerpos a sentirse, recostándose bajo un entramado de axilas, unidos por la espalda y las caderas, mientras que los dedos encendidos reposaban sobre el borde del pecho y luego coincidían en el arco del vientre, frente a la entrada verde del mar. (p. 286)

En la cama, con las toallas se cubrieron bajo las sábanas. Ella lo besó con candor. De sus cuerpos exhalaba el aroma posterior al baño; aroma de un vapor tibio, olor de la infancia del cuerpo, fragante a laurel. Él se vistió con su pijama y ella con camisón floreado. Luego prepararon la cena. (p. 369)

Algunas de las críticas contra la novela argumentaron la profusión de palabras y situaciones de connotación sexual. Sin embargo, dentro de una lectura objetiva la presencia de tal vocabulario es imprescindible para describir ciertas situaciones que de otra manera perderían su vitalidad, contribuyendo con ello a debilitar la trama y a sus personajes. Por ello, cuando Fila le platica a Mahiar sobre sus amantes, lo hace como una mujer que una vez desencantada del amor encuentra refugio en la sensualidad:

Y en la inundación de su ebriedad ella le platicó por milésima vez cómo lloró Mursi, el muchacho egipcio, en su cama, cómo lamió su clítoris de manera infantil, parecida al succionar de los pechos, para después llorar y dormir entre sus piernas. (p. 248)

Puede anotarse que en la novela existe una exaltación de la sensualidad, pero no una exaltación gratuita, sino acorde a sus personajes; para Fila significa el refugio que el amor o la revolución le han negado, para Asia significa una forma de rebeldía ante la familia y la sociedad así como la tácita aceptación de una nueva forma de vida, para Mahdi significa la última esperanza una vez que el fracaso y el desasosiego lo han

vuelto vulnerable. En las últimas páginas, cuando él ya presiente su destino, Asia le pregunta de qué manera le puede ayudar, a lo que Mahdi responde: “bailemos” (p. 372). El deseo de Mahdi, previo al suicidio, es bailar y tomar a la mujer imposible y abandonarse al compás de la música. Para dichas acciones, desde una perspectiva ortodoxa religiosa, es difícil hallar una apología acertada.

Un tercer tema presente en *Banquete para las algas marinas* que resulta interesante y digno de revisarse es la influencia de la colonización. Argelia es una de las sociedades árabes que más han padecido el proceso de descolonización, proceso cuyos alcances llegan incluso a nuestros días.

En las primeras páginas, las secuelas de dicho episodio histórico, superado con dolor, se manifiesta a través de Asia:

El colonizador hiere el espíritu y el cuerpo. Tanto en las regiones distantes como en las cercanas de Argelia no hay casa sin herida. Las lesiones aún no han sanado todavía. Eso hay que entenderlo. (p.14)

El carácter funesto de la colonización y sus consecuencias se expresan en la relación de la lengua árabe con sus hablantes. Como se ha mencionado, Mahdi llega a Argelia como maestro de árabe, pues la colonización ha provocado que el francés sea el idioma de uso cotidiano, aunque es necesario precisar que en las zonas de menor contacto con los colonos franceses, el árabe coloquial y el beréber, con diversos préstamos de lenguas europeas, continuaron siendo la lengua común. Argelia, a pesar de haber logrado la independencia política sigue sometida a la colonización cultural. Y Asia, a través del aprendizaje de la lengua árabe, pretende identificarse con un pasado menos doloroso y más auténtico que el periodo colonial:

Estoy triste porque ignoro mi propia lengua. Tú sabes que ellos nos la arrebataron desde la infancia. (p. 22.)

Como pieza esencial de este mosaico de contradicciones culturales se encuentra Manar, la hermana menor de Asia, para quien la lengua árabe no le es siquiera necesaria;

(Dijo Mahdi): ¿Manar, acaso no te gusta la lengua árabe en lo absoluto? Y ella explicó que sentía una dificultad incomprensible y que para asuntos de negocios y contaduría era irrelevante y por ello no le importaba. (p.80)

A lo que Asia, molesta ante la actitud de su hermana -cuando le pregunta a cuál prefiere de los cantantes árabes Manar responde, "¿Acaso Tom Jones canta en árabe?" (p. 84)-, le explica:

Nosotros somos árabes y queremos estudiar nuestra lengua original. La lengua de la que nos privaron los colonizadores. Claro que tiene dificultades, pero es la lengua de nuestros abuelos que vinieron del desierto. (p.80)

Sin embargo la actitud de Manar es definitiva - "La lengua árabe y yo somos como el fuego y el agua. No nos encontraremos jamás, ¡el árabe y una mierda!" (p.343)-, y en la posición de ambas mujeres se refleja una situación lacerante y común en Argelia tras el periodo colonial; posiciones irreconciliables entre miembros de una misma familia. Manar rechaza el árabe y prefiere identificarse con la cultura de la potencia colonial; Asia, al aceptarlo como una manera de identificación, sufre entonces una suerte de esquizofrenia cultural:

- (Asia) ¿Cuándo pueda conversar fluidamente en árabe cambiaré?
- (Mahdi) ¿Qué quieres decir con cambiar?

- ¿Me volveré árabe en pensamiento? Perdón. No quise decir eso. Me preocupa. ¿Me ocurrirá un discernimiento acertado sobre mí misma y los demás? (p.26)

Banquete para las algas marinas refleja el mundo de la postguerra árabe-israelí de 1967, escenario de vulnerabilidad y la precaria cohesión entre los países árabes y que demérito profundamente los proyectos panarabistas impulsados por Nasser. Adicionalmente, se reflejan también dos facetas del mundo árabe: las pugnas intestinas por el poder, la victoria de una facción y, por tanto, la erradicación de las facciones restantes; y la presencia de la guerra fría y sus esferas de influencia. En la novela se expresa tanto el auspicio de la Unión Soviética a los partidos comunistas como su posterior abandono.

Atendiendo el porqué de los ataques desatados en contra de la novela es menester reconocer que en la narración se incluyen algunos temas que pudieran ser polémicos; se ha visto que las ideas profesadas por Mahdi y Mahiar concernientes a la tradición social y cultural podrían ser calificadas como contestatarias, aunque no simplistas ni mucho menos gratuitas, pues se inscriben dentro de un desarrollo dramático al que le son fundamentales. Es necesario anotar que las críticas principales contra la novela se basaron no en las interpretaciones políticas, sino en las religiosas. No obstante, es notorio que en la novela las mayores críticas se hacen en contra del ámbito político y no en contra del religioso. Bien es cierto que los personajes antes mencionados perciben la religión y las tradiciones árabes como puestas al servicio de gobiernos autoritarios, pero no las critican en sus fundamentos ni por su naturaleza intrínseca sino más bien en cuanto herramienta del poder político para mantener un entramado social estático y conformista. Desde un punto de vista estrictamente literario las circunstancias y las convicciones expresadas por los personajes no responden sino

al deseo del autor por formar una visión verosímil de un momento histórico del mundo árabe.

Que los personajes maldicen, ya por frustración o por enojo, que los personajes beben alcohol, festejan, bromean y se enamoran es cierto, pero que detrás de sus acciones hay una intención por degradar las tradiciones y la religión islámica es inexacto. Si una queja fuera válida contra la novela sería la de mostrar la realidad de unos cuantos jóvenes esperanzados que hallan un futuro inaccesible, y que tal motivo empuje a uno de los personajes a quitarse la vida debiera ser motivo de reflexión y no de censura. No hace falta ser un especialista en literatura ni en política del mundo árabe para comprender que las situaciones a las que se enfrentan los personajes de *Banquete para las algas marinas*, al día de hoy no han sido del todo superadas ni resueltas. En mi propia opinión, ésta y no otra debería ser la queja. ¿Por qué entonces se reprobaban circunstancias ficticias que responden a un contexto real y fáctico de cerrazón social, oportunidades precarias para la juventud y autoritarismo político? Sin duda los detractores de la novela buscaron valerse de una obra literaria para atraer la atención y en la medida de lo posible, negociar concesiones políticas. Que entre sus objetivos se haya pretendido realizar un minucioso análisis literario de la obra es por demás improbable.

6. Reflexiones finales

Como se ha visto en los apartados anteriores, la publicación de *Banquete para las algas marinas* trascendió lo puramente literario para transformarse en un problema de envergadura nacional del que ningún grupo social quedó al margen. Si alguna singularidad merece destacarse es el hecho de que una obra literaria haya tenido tales repercusiones, y es en el aserto anterior donde puede hallarse una circunstancia, a mi parecer, de suma gravedad. Como se estableció en el apartado cuarto, durante los disturbios a las afueras del Al-Azhar los medios informativos reportaron que de los estudiantes entrevistados ninguno había leído la novela. ¿Por qué una obra literaria que no fue leída produjo tal conmoción? La pregunta anterior tiene una obvia respuesta; la novela fue utilizada por el Partido del Trabajo y su órgano de difusión *El Pueblo* como una herramienta para negociar espacios de participación política.

A pesar de la dificultad de diferenciar a los actores involucrados, es posible señalar que en las controversias circundantes a la publicación de *Banquete para las algas marinas* cada actor se comportó, con los medios a su disposición, de acuerdo a sus intereses: el Partido del Pueblo, a través de su semanario, lanzó la campaña en contra de la novela intentando allegarse atención y concesiones por parte del gobierno; los intelectuales, a través de tribunas periodísticas, se opusieron a una lectura religiosa de una obra literaria a la vez que abogaron por establecer límites más claros para la censura; finalmente el Estado, a través de sus órganos subsidiarios como el Ministerio de Cultura o el Comité de Asuntos Partidistas, actuó de tal manera que el problema no fuera magnificado al grado de lindar en el descontrol, actuación que significó servirse de ambos bandos para conseguir sus propios objetivos a la vez que para neutralizarlos.

También es posible notar que la controversia estuvo marcada por la frustración (de los actores menos influyentes) y el autoritarismo (del Estado), ya que tanto

islamistas, en su búsqueda legítima de participación política, como intelectuales –no islamistas– debieron acomodarse a las decisiones gubernamentales sin que mediara ningún tipo de diálogo. Retirar el libro del mercado y la posterior suspensión del Partido del Trabajo y su publicación fueron medidas unilaterales que sin duda reforzaron la percepción de un régimen autoritario, altamente centralizado y con poca disposición a una apertura democrática. La revisión histórica de los mecanismos excluyentes de participación política (apartado segundo) en Egipto revela el compromiso del Estado por acallar todo tipo de inquietud social.

A lo anterior es necesario anotar el contexto en el que tuvo lugar la controversia; en primer término, las elecciones parlamentarias, motivo por el que el Partido del Trabajo intentó capitalizar el descontento a su favor -intención que por otra parte fue fallida y resultó en detrimento del partido-, y en segundo lugar el descontento social. Es válido preguntar si los disturbios ocurridos tenían como base real la publicación de la novela o si la polémica canalizó inconformidades previas.

Como bien apunta Mustapha Al-Ahnaf⁸¹, el estado psicológico de la juventud egipcia al momento de la controversia por la novela era crítico; el ciudadano, y en especial los sectores jóvenes, padecían el deficiente sistema de transporte público, se enfrentaban a precarios horizontes de trabajo, a la caída de salarios y la inflación de servicios básicos como la electricidad y el agua, a la vez que se encontraban inmersos en un clima autoritario, represivo y de reducidos canales de expresión política. Las razones anteriores, aunadas a una campaña bien instrumentada de propaganda que argumentaba presuntos insultos a la religión islámica fueron las motivaciones principales que causaron violentos disturbios.

⁸¹ Mustapha Al-Ahnaf, op.cit. p. 175.

Atendiendo a la obra literaria, como se ha visto en el apartado quinto, es posible hallar temas que pudieran resultar polémicos de ser analizados desde un punto de vista religioso y conservador. En efecto, los personajes profesan ideologías contestatarias, desde la óptica antes mencionada incluso subversivas, además de que no son modelos de la vida religiosa y sus opiniones sobre la situación de la mujer o las tradiciones no son ortodoxas ni expresadas con un lenguaje moderado. Pero como se ha insistido, una obra literaria tiene la posibilidad de acudir a todo lo anterior en busca de credibilidad y vitalidad. Sin embargo, y no es ninguna novedad para el mundo cultural árabe, tres temas fueron abordados con sus ulteriores consecuencias; el sexo, la política y la religión. Como ya he apuntado, en *Banquete para las algas marinas*, el verdadero problema, en vista de sus detractores, o el acierto, bajo la óptica de un análisis literario, es un acertado testimonio del mundo árabe en el que la existencia de condiciones sociales y políticas opresivas es insoslayable. Más grave que un par de palabras obscenas o una lectura desenfadada de las tradiciones por parte de los personajes es el hecho de que el protagonista, ante la imposibilidad de la unión amorosa y ante el vacío ideológico y la frustración, decide quitarse la vida.

Es interesante el cuestionarse por qué la campaña de desprestigio conducida por el Partido del Trabajo, siendo evidentemente una cuestión de índole política, tomó forma alrededor de un producto cultural. A mi parecer la respuesta se halla primero en el carácter multidimensional de la novela, pues en ella se contienen tanto aspectos de fondo- política, religión, tradiciones, etc.-, como de forma -el uso del lenguaje mismo-, siendo así un blanco pródigo para polemizar. En segundo lugar, resulta sencillo movilizar a la opinión pública tomando como base un referente cultural -de significados abiertos y horizontales-, que un referente político o religioso, cuyos contenidos serían más limitados en cuanto a interpretación. De ahí que un llamado en contra de un

producto cultural logre abarcar a la sociedad en su conjunto y no sólo a sectores específicos, dado que una obra literaria, sumamente abierta a la interpretación y más aún si no ha sido leída, implica un paradigma de antagonismos en sociedades autoritarias: la libertad del artista en contraposición a la tolerancia de la sociedad y el Estado.

En resumen, puede argumentarse que la controversia desatada a causa de la publicación de *Banquete para las algas marinas* no es sino una manifestación de descontento social cuya explicación se halla en las pocas posibilidades de participación política en Egipto contemporáneo, además de en las precarias condiciones económicas y la escasa movilidad social. En efecto, tanto la campaña de desprestigio del Partido del Pueblo y su semanario, como las acciones de los intelectuales por frenar la censura islamista a la par que salvaguardar sus propias posiciones frente al régimen dan cuenta de una exigencia por distribuir más equitativa y transparentemente el poder. En Egipto moderno existe un sistema altamente jerarquizado, cuyo máximo guía es el presidente, en donde la participación política es desalentada cuando no simplemente eliminada por la naturaleza excluyente de los mecanismos políticos tales como las difíciles condiciones de cumplir para la formación de agrupaciones políticas, el veto a grupos específicos como la Hermandad Musulmana, la prohibición de asambleas públicas excepto en tiempos de elección, el control, directo o indirecto, sobre la prensa, etc.

De haberse conducido la polémica por la novela de Haydar Haydar en términos estrictamente literarios se hablaría entonces de un país en el que la participación social es relevante. No obstante los hechos demuestran lo contrario; la opinión pública, en su mayoría ajena al acontecer cultural, fue manipulada astutamente dado que las condiciones de vida para la sociedad eran tales que no hacía falta sino un detonador para dar rienda suelta a la protesta y la exigencia de emancipación. Sin embargo, en tal

búsqueda hay obvios perdedores; así el Partido del Trabajo con la suspensión de sus actividades políticas y su periódico, así los intelectuales sujetos ahora a una doble censura, aquella promovida por los sectores más tradicionales de la sociedad -la censura de Al-Azhar por ejemplo-, y por el gobierno mismo -la censura de tres novelas en 2001. No debe perderse de vista que finalmente la sociedad es la más afectada por tales polémicas, pues a la vez que se reduce su papel al de simple espectador se limitan sus posibilidades de escoger entre una oferta cultural o política más amplia.

Entre otras facetas del asunto es digno de mencionarse el papel de la prensa. La tradición periodística en Egipto se remonta a más de un siglo y todavía en la actualidad la prensa es el principal escaparate por medio del que se presentan las cuestiones más apremiantes para la sociedad egipcia. En el desarrollo de la polémica de la novela fue evidente el papel desempeñado por la prensa, oficial, "independiente" o partidista. En la vida política egipcia la prensa se desempeña como uno de los pocos nexos entre gobernantes y gobernados. Es también la única manera para ciertos grupos -políticos o culturales- de darse a conocer y conseguir aceptación o provocar rechazo hacia ciertos temas y por ende hacia sus proyectos. Por otra parte, la prensa convive con limitaciones legales bastante restrictivas, y no es inexacto argumentar que el Estado posee un férreo control sobre lo que se imprime y distribuye. Lo anterior no es decisivo en que la vida editorial egipcia sea pobre o sujeta por completo a la voluntad del gobierno. De lo anterior se deriva una cuestión más que a lo largo del presente trabajo ha aparecido con frecuencia; la censura. Así *El Pueblo* pretendió y en buena medida logró retirar la novela del mercado. De igual manera, el gobierno censuró al semanario mismo y los intelectuales fueron censurados por partida doble; primero por los islamistas y después por el Estado. El problema con la censura en Egipto, su práctica misma es lamentable, es que no hay límites claros de quién debe ejercerla y con base

en qué principios. De hecho, es evidente que quien mayor poder y margen de acción posee para ejercerla es el Estado, pero también existe una difusa discrecionalidad para que otros sectores recurran a la censura, p.ej., los islamistas contra los intelectuales.

Las controversias originadas por la publicación de *Banquete para las algas marinas* dan cuenta del panorama que se vive en Egipto moderno respecto a los ámbitos cultural y político. En suma, es posible hallar en los comportamientos de los actores involucrados, así como en el curso de las acciones, la manera en la que conviven, evidentemente poco armónica. La novela no fue más que un instrumento para provocar reacciones sociales a través de las que fuera posible obtener atención y beneficios; es evidente que para ninguno de los actores involucrados, ni siquiera para el Estado –una vez más confirmada su naturaleza autoritaria–, hubo ganancias, y que tanto el campo cultural como el político –es de lamentar, cualquiera sea la razón, la suspensión de un partido–, al igual que la sociedad en su conjunto, padecen un régimen reacio a la apertura democrática, y con ella, a la canalización de descontentos y aspiraciones sociales por vías pacíficas e institucionalizadas. Este mismo fermento no ha sido templado por acción estatal alguna por lo que no debe descartarse que en cualquier otro momento, con diferencias en el contexto y los actores, la misma tensión no resuelta entre gobernantes y gobernados surja nuevamente quizá con mayor fuerza.

Epílogo

La polémica Haydar tuvo lugar antes de la invasión de Afganistán y de Irak, ambas encabezadas por Estados Unidos bajo una coalición internacional con un objetivo político sumamente nebuloso y que al día de hoy ha probado ser contraproducente, la “guerra contra el terrorismo”. El horizonte político y social del Medio Oriente ha cambiado significativamente, alterando el rumbo de los nacientes movimientos democráticos y azuzando a la vez corrientes políticas fundamentalistas abocadas a la defensa del Islam ante la presencia extranjera.

En el caso de Egipto, dichas circunstancias se han desarrollado en un ambiente de inmovilismo. El Presidente Mubarak sigue gobernando y no es ninguna sorpresa que allana el camino para que su hijo le suceda en el poder. Hosni Farouk sigue al frente del Ministerio de Cultura por decimonoveno año consecutivo. Por su parte, y debido en gran parte a las circunstancias regionales, los grupos islamistas, la Hermandad Musulmana en primer lugar, han proseguido expandiendo sus márgenes de actuación política a la vez que han conseguido mayor simpatía popular. Las condiciones para que de nueva cuenta un producto cultural sea vituperado instrumentalmente por grupos políticos están dadas en Egipto, pero esto se extiende a otros países musulmanes de la región, en los que con toda justificación existe una hipersensibilidad a afrentas, reales o imaginarias, en contra del credo islámico. A pesar del paso de los años, la polémica Haydar, al igual que la amenaza de muerte que pende sobre Salman Rushdie, da cuenta al día de hoy de un profundo desencuentro entre elites gobernantes, líderes y grupos religiosos y el ámbito cultural. A lo anterior, desafortunadamente, se suma un espectro de situaciones políticas (inquietud política y social en Líbano, patente fragmentación de Irak, programa nuclear iraní, reagrupamiento de los combatientes talibanes en Afganistán y Pakistán, presencia de tropas estadounidenses en Medio

Oriente, Golfo Pérsico y Asia Central) que añaden un vector de tensión adicional y alimentan la percepción entre los grupos militantes, pero también entre los sectores moderados e incluso apolíticos, de que el mundo musulmán se encuentra en un rumbo de colisión con Occidente.

La reacción en contra de *Banquete para las algas marinas*, y más desde una perspectiva temporal posterior, manifiesta las problemáticas que de tanto en tanto emergen en algunas sociedades islámicas, en primer término, como se ha reiterado, el autoritarismo del Estado que conduce a la supresión más que a la negociación con fuerzas políticas periféricas, pero también la resistencia a la revisión histórica, esencial para enfrentar con vigor y legitimidad los retos presentes, y sobre todo, la pugna no resuelta entre valores tradicionales y secularismo, lo que implica un uso discrecional de la censura por parte del Estado y la manipulación acomodaticia de grupos y orientaciones políticas para instrumentarla.

Esta situación, enmarcada por el contexto político regional, acentúa la presión de los dirigentes sobre sus gobernados, y las exigencias de los gobernados hacia sus líderes. Sobra decir que, en este acontecer, el ámbito cultural funge como válvula de escape entre ambos campos, y no resultaría entonces extraño que en algún otro momento un nuevo semanario dirija una retahíla de anatemas en contra de un escritor o una obra específica, y así extraiga del gobierno –desde el púlpito de la radicalización y la movilización– lo que por derecho en un pacto social participativo le pertenece, un espacio legítimo y reconocimiento.

Bibliografía

Adorno, Theodor, *The culture industry*, Routledge, Londres, 1991.

Ainslie, Rosalynde, *The press in Africa communications past and present*, Walker, Nueva York, 1967.

Al-Ahnaf, Mustapha, "L'affaire Haydar Haydar", *Egypte Monde Arabe*, no.3, Centre d'Etudes et de Documentation Economique, Juridique et Sociale, 2000.

Al-Khawaga, Dina, "Sisyphé ou les avatars du nouveau journalisme égyptien", *Egypte Monde Arabe*, no.3, Centre d'Etudes et de Documentation Economique, Juridique et Sociale, 2000.

Baumann, Gerd, *El enigma multicultural*, Paidós, Barcelona, 2001.

Bernard-Maugiron, Natalie, e Ibrahim, Gamal Abdel-Nasser, "Pouvoir de la censure ou censure du pouvoir?", *Egypte Monde Arabe*, no.3, Centre d'Etudes et de Documentation Economique, Juridique et Sociale, 2000.

Booth, Marylin, "Colloquial Arabic poetry, politics and the press", *International Journal of Middle East Studies*, Universidad de Cambridge, Vol. 24, No. 3, 1992.

Echeverría, Bolívar, *Definición de la cultura: curso de filosofía y economía, 1981-1982*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2001

Gans, Herbert J., *Popular culture and high culture*, Basic Books, Nueva York, 1999.

Hafez, Sabry, "The novel, politics and islam", *New Left Review*, Londres, septiembre - octubre 2000.

Hamzah, Dyala, "La censure ou comment la contourner", *Egypte Monde Arabe*, no.3, Centre d'Etudes et de Documentation Economique, Juridique et Sociale, 2000.

Harik, Iliya F., *Economic policy reform in Egypt*, Universidad de Florida, Florida, 1997,

Haydar, Haydar, *Ūalīma li-'ašāb Al-Bahr*, Ward, Siria, 2000.

Herbert Marcuse, *Notas para una nueva definición de la cultura en Ensayos sobre política y cultura*, Artemisa, México, 1986.

Holt, Peter Malcolm, *Political and social change in modern Egypt*, Universidad de Oxford, Londres, 1968.

Hopwood, Derek, *Egypt: politics and society 1945-1984*, Allen & Unwin, Boston, 1985.

Hourani, Albert Habib, *Arabic thought in the liberal age 1798-1939*, Universidad de Oxford, Nueva York, 1962.

Human Rights Watch World Report, Nueva York, 2002.

Ibrahim, Saad Eddin, (ed.), "Governance and structural adjustment: The Egyptian case", en *Egypt, Islam and Democracy*, Ibn Khaldoun Center for Development Studies, Cairo, 1994.

Ikram, Khalid, *Egypt: economic management in a period of transition*, Universidad Johns Hopkins, Baltimore, 1980.

Keddie, Nikki R., *An Islamic response to imperialism: political and religious writings of Sayyid Jamal ad-Din "al-Afghani"*, Universidad de California, Berkeley, Calif., 1983,

Keesing's Record of World Events, Longman, Londres, Vol. 46, No. 11, 2000.

Martín Muñoz, Gema, *El Estado árabe*, Bellaterra, Barcelona, 1999.

Martín Muñoz, Gema, *Política y elecciones en el Egipto contemporáneo, 1922-1990*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1992.

Nathan Brown y Timothy Piro, *Egypt*, en Tachau, Frank (ed.), "Political parties of the Middle East and North Africa", Greenwood, Westport, Conn., 1994.

Rugh, William, *The Arab press*, Universidad de Syracuse, 1979,

Sana, Abed-Kotob, "The accommodationist speak: goals and strategies of the Muslim Brotherhood", *International Journal of Middle East Studies*, Universidad de Cambridge, Vol. 27, No. 3, 1995.

Shepard, William E., "Islam and ideology: towards a typology", *International Journal of Middle East Studies*, Universidad de Cambridge, Vol. 17, No. 3, 1987.

Shrayban, S. S., "Language and practical change in modern Egypt", en *International Journal of the Sociology of Language*, Mouton, Nueva York, No. 137, 1999.

Sivan, Emmanuel, *Mitos políticos árabes*, Bellaterra, Barcelona, 1997.

Strategic Survey, International Institute for Strategic Studies, Londres, 1995-1996.

Tachau, Frank (ed.), *Political parties of the Middle East and North Africa*, Greenwood, Westport, Conn., 1994.

Vatikiotis, Panayiotis, *The modern history of Egypt*, F. A. Praeger, Nueva York, 1969.

Waterbury, John, *The Egypt of Nasser and Sadat*, Universidad de Princeton, Princeton, N.J., 1983.

Weiss, Dieter, *The economics and politics of transition to an open market economy: Egypt*, Organisation for Economic Co-operation and Development, Development Centre, Paris, 1998.

Western, Wilda Celia, *Alquimia de la nación; nasserismo y poder*, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, México, 1997.

Zayid, Muhammad, "The origins of the Liberal Constitutionalist Party in Egypt", en Holt, Peter Malcolm, *Political and social change in modern Egypt*, Universidad de Oxford, Londres, 1968.

Recursos de Internet

"Al Azhar students demonstrate against 'A Banquet for Seaweed'", *Arabic News*, <http://www.arabicnews.com/ansub/Daily/Day/000509/2000050960.html>

"Banquet for Seaweed", purely literary perspective", *Arabic News*, <http://arabicnews.com/ansub/Daily/Day/000511/2000051168.html>

"Book reawakens Islamist trend", *Middle East Times*, http://metimes.com/2K/issue2000-19/eg/book_reawakens_islamist.htm

"Cairo sheikhs find book bans tougher", Gabrielle Menezes, *The Christian Science Monitor*, <http://www.csmonitor.com/2003/1210/p16s01-wome.html?related>

"Closing the circle", *Al-Ahram Weekly*, www.ahram.org.eg/weekly/2000/502/el3.htm

"Floating bureaus", *Al-Ahram Weekly*, <http://weekly.ahram.org.eg/2001/517/cu1.htm>

"Government urges closure of labour", *Middle East Times*, http://metimes.com/2K/issue2000-30/eg/government_urges_closure.htm

"In the way of truth", *Al-Ahram Weekly*, <http://www.ahram.org.eg/weekly/2000/483/eg12.htm>

"Shudders of rage", <http://weekly.ahram.org.eg/2000/482/eg11.htm>

"Students riot over novel", *Al-Ahram Weekly*, <http://www.ahram.org.eg/weekly/2000/481/eg7.htm>

"The smell of smoke", *Al-Ahram Weekly*, www.ahram.org.eg/weekly/2000/482/foc3.htm

"When the professor can't teach", *Arab World Books*, www.arabworldbooks.com/news10.html